

El arpa de David

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en dos manuscritos tempranos de EL ARPA DE DAVID colocados en la Biblioteca Nacional en Madrid (15.516 y 16326) con el apoyo de la edición crítica de Claude Anibal de 1925. Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1984.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- FIGURA de la muerte

PRIMERA JORNADA

Salen JONATÁS, SAÚL y JOAB

SAÚL: Dios de Israel, Dios eterno,
basten las desdichas mías;
no me den melancolías,
espíritus del infierno.
Si vuestra gente gobierno 5
con alguna inobediencia,
moderad, Dios, la sentencia
de la pena con que vivo
porque en mal tan excesivo
no basta humana paciencia. 10
Y vosotros que estáis viendo
el monte que traigo encima,
¿cómo, decid, no os lastima
el ver que estoy padeciendo?
En vivo fuego me enciendo; 15
en tristezas me consumo;
de mi tormento presumo
que según me martiriza,
hecho mi cuerpo ceniza,

resolverá el alma en humo. 20

JONATÁS: Padre, rey y señor mío,
de tu continua tristeza
nace este mal.

SAÚL: Mi flaqueza
es región del aire frío.
Del corazón, el estío 25
sombra oscura es. Esta casa,
y el alma en ella, se abrasa
y un mar de tristezas bebe.
¡Ay de mí! ¡En qué tiempo breve
la gloria del mundo pasa! 30
¿Veis armados escuadrones
de espíritus infernales
que en los orbes celestiales
beben furiosos dragones?

JONATÁS: Melancólicas pasiones 35
tienen tu seso turbado.

SAÚL: ¿No miras el cielo airado,
rojo su color azul?

JOAB: ¡Ah mísero rey Saúl,
cómo estás endemoniado! 40

SAÚL: ¡Detente, muerte, detente!
¿Ay rey acometes? --Sí.
--Pues, ¿qué pretendes de mí?
--El alma está inobediente.
--Triunfa agora de la gente. 45
--No quiero. --¿Pues, ¿qué procuras?
--Tu victoria. --¿Y me aseguras
del vencimiento? --Pues, ¿no
venceréte al fin? --¿Quién? --Yo.

JONATÁS: ¡Qué tristezas! 50

JOAB: ¡Qué locuras!

SAÚL: ¡Salid, demonios, de aquí!
¡Salid, tigres! ¡Salid fuera
de mi casa!

JOAB: Así saliera
lo que está dentro de ti.

SAÚL: ¿Cómo os apartáis de mí? 55
Volved, espíritus tristes.
Demonios, ¿a qué volvistes?
Morir tenéis a mis manos,
espíritus inhumanos

desde el día que caíste. 60

JONATÁS: Sosiega, por vida mía.

Toma, rey, algún consuelo

que no te ha de dar el cielo

eterna melancolía.

Si la agradable armonía 65

de la música te agrada,

medicina está buscada

de un pobrecillo pastor;

que no ha cantado mejor,

jamás, persona criada. 70

Siéntate, y gusta, señor,

que entre a cantar por tu bien

un pastor que de Belén

te he traído.

SAÚL: ¿Y un pastor,

suspender puede el dolor 75

que un espíritu infernal

me causa?

JONATÁS: Sí, porque es tal

la música y armonía

de su arpa que podía

suspender la celestial. 80

SAÚL: Entre, pues, porque si tanto

puede una divina voz,

[quitar la pena feroz],

vida me dará su canto.

Siéntase y sale DAVID con su arpa

JOAB: Siéntate, señor, y el llanto 85

vuelve en risa y en quietud.

DAVID: Hoy de su dulce salud

mi arpa me da esperanzas,

templada con alabanzas

del autor de la virtud. 90

JONATÁS: Suena, dichoso pastor,

las dulces cuerdas templadas

que a voces tan acordadas

olvidará su dolor.

JOAB: Cante en ese corredor; 95

que la dulce consonancia

será mejor si hay distancia

entre la voz y el oído.

DAVID: Voy a cantar, y al rey pido
que perdone mi ignorancia.

100

Vase DAVID

SAÚL: Si el alma tiene sosiego,
sombras perturban mis ojos;
todo es temores y antojos;
todo es tristezas y fuego.
Jonatás...

105

JONATÁS: ¿Señor?

SAÚL: No niego
que a mi Dios fui inobediente,
pero es mi mal impaciente,
es insufrible mi pena.
JONATÁS: Escucha, pues, porque suena
su música dulcemente.

110

Cantan de dentro

MÚSICOS: Corriendo hasta el mar los ríos,
y el mar creciendo y menguando,
que ya furioso, ya blando,
pula en los peñascos fríos.

115

[Aunque no pueden ser píos]

las cosas inanimadas
con voces no articuladas
el mundo y el cielo ufano
bendicen la santa mano
de quien han sido criadas.

120

JONATÁS: Parece que el dulce sueño
con agradables despojos
la luz hurtó de sus ojos.

JOAB: Gusto siento no pequeño.

Déjale dormir.

125

Vanse JOAB y JONATÁS, y entre MICOL

MICOL: (Si el dueño **Aparte**
de esta voz que alegre suena
no es ángel, o no es sirena
que engaña el incauto oído,

el mismo Amor habrá sido
que cantó por darme pena). 130

MÚSICO: En el valle coronado
de sombras y soledad,
donde la santa verdad
anda en su primer estado,
balando el libre ganado 135
y el pájaro sin prisiones,
con no aprendidas canciones
que exceden humano canto,
invocan el nombre santo
del dios de los escuadrones. 140

MICOL: (¡Qué suavidad! ¡Qué dulzura! **Aparte**
El alma tras sí me lleva,
obligándome a que beba
esta voz sonora y pura.
¿Quién oyó mortal criatura 145
cantar así?)

SAÚL: Ya me siento
respirando nuevo aliento,
de no pensada alegría.
¡Oh poderosa armonía!
¡Oh celestial instrumentos! 150

Salen DAVID, JONATÁS y JOAB

JOAB: Ya con salud se levanta
alegre el rey.

JONATÁS: ¿Quién pudiera
suspender pena tan fiera
sin tu dulce garganta?
SAÚL: Pastor que sana si canta, 155
déme los brazos.

DAVID: Los pies
será razón que me des.
MICOL: (Talle y voz iguales veo. **Aparte**
Tente, Amor; tente deseo;
que un humilde pastor es. 160
Las cuerdas de un instrumento
son amorosas prisiones;
su voz dulce y sus canciones
son centro del pensamiento.
La libertad y el tormento 165

nos suspendió juntamente;
mas ¡ay!, que es loco accidente
del alma casi divina
cuando tan fácil se inclina
al objeto que hay presente). 170

JONATÁS: Quisiera entrarte en mi pecho
y así dos vidas tuviera
con que decirte pudiera
la amistad que habemos hecho
en las almas. 175

DAVID: Satisfecho
estoy de tanto favor;
rey seré, si eres pastor.

JONATÁS: Pero te quiero de suerte
que me igualas.

DAVID: A la muerte
parece sólo el Amor. 180

Sale URÍAS

URÍAS: Señor, si de tus trofeos,
en mil batallas ganados,
no quieres ver olvidados
tus inmortales deseos,
mira que los filisteos 185
pasando van adelante,

y un capitán arrogante
en tu reino asombra a todos;
que un palmo más de seis codos
tiene el soberbio gigante. 190

Si ya en tus melancolías
el pretendido fin hallas,
llama al Dios de la batallas
en cuyo brazo confías
y defiéndete. 195

SAÚL: Los días
que pasando estoy sin Él
al enemigo crüel
mi enfermedad le provoca.
Ya estoy bueno; al arma toca,
[¡Cierra el hueste de Israel!] 200

Vanse los dos

MICOL: (Alégrame, si lo miro, **Aparte**
 tener miedo y osadía
 y en dulce melancolía
 dar un alegre suspiro.
 Pésame, si me retiro, 205
 imaginar devaneos
 y en amoroso trofeos
 tener recato y temor.
 ¿Qué puede ser, sino amor?
 Teneos, locos deseos. 210
 Pastor es quien mis sentidos
 regala en vanos antojos,
 con su presencia en los ojos
 y con su voz los oídos.
 Pensamientos mal perdidos, 215
 ¿cómo no os perdéis por altos?
 Que el corazón me da saltos,
 temiendo, que mi afición
 no se inclina a hombres que son
 de merecimientos faltos). 220
 DAVID: (¿Cuándo la fresca mañana, **Aparte**
 que el blanco rebaño mío
 borda el pasto con rocío,
 tuvo luz tan soberana?
 ¿Cuándo se vio tan lozana 225
 corderilla dando saltos?
 Mirad, pensamientos faltos
 de humano merecimiento,
 que será el subir violento.
 No queráis subir tan altos. 230
 Hija es del rey la que he visto.
 Yo soy humilde pastor.
 Si esto que siento es amor,
 gloria imposible conquisto.
 Si al principio no resisto, 235
 creceréis, locos deseos,
 y entre ciegos devaneos
 yo os prometo que caigáis.
 Siendo esto así, no subáis,
 o ya que subís, teneos). 240
 MICOL: Pastor, que en el verde prado
 cantando en alegres días

con tu música podías
 hacer andar el ganado
 del agua y yerba olvidado, 245
 ¿quién eres? Porque, de suerte,
 es tu voz tan suave y fuerte
 que te podrás igualar
 a la sirena del mar
 y al blando cisne en la muerte. 250
 DAVID: Reina que en el verde prado
 dando luz a nuestros días
 con tu hermosura, podías
 hacer andar olvidado
 de agua y yerba mi ganado, 255
 David soy, que al rey pretendo
 servir cantando y tañendo.
 Belén fue mi patria ya,
 Jesé mi padre, y Judá
 la tribu de quien desciendo. 260
 Como fui el hijo menor,
 siendo los demás soldados,
 guardar me mandó ganados.
 En efecto soy pastor,
 pero conozco el valor 265
 de esos ojos de los cielos;
 porque entre cándidos velos
 turbado se mira el sol
 porque le tiene Micol
 muerto de envidia y de celos. 270
 MICOL: (¡Qué gallardo! ¡Qué discreto! **Aparte**
 Hablando y tañendo mata.
 ¡Ay Naturaleza ingrata!
 ¿Por qué hiciste tal sujeto
 pobre así? Pero en efeto 275
 le diste mucha nobleza.
 ¡Qué gallarda gentileza!
 Al Amor hago jüez
 que es aquesto "haya un vez
 en la mujer fortaleza"). 280
 DAVID: Ya que falta la presencia
 de tu padre y rey amado,
 volveréme a mi ganado
 si acaso me das licencia.
 MICOL: (Aquí importa resistencia). 285

Ve, David, en hora buena.

Dicen aparte mientras se va cada uno por su puerta

DAVID: (Hora de tu gloria ajena,

¿cómo puede ser buen hora?)

MICOL: (Voz que mata y enamora

de ángel es, o de sirena).

290

DAVID: (El alma se deleita si la veo).

MICOL: (Crece, cuando te miro, mi locura).

DAVID: (Prisión del albedrío es su hermosura),

MICOL: (¡Cuidado! Es el amor o devaneo).

DAVID: (¿Qué siento? ¿Qué imagino? ¿Qué deseo?)

295

MICOL: (No me dejes, razón; tenme, cordura).

DAVID: (El mismo sol envidia luz tan pura),

MICOL: (Si vence mi pasión, ¡qué gran trofeo!)

DAVID: (Desmandados andáis, tímidos ojos).

MICOL: (Ojos, ¿por qué razón sois tan villanos?)

300

DAVID: (Antojos, sosegad).

MICOL: (Dejadme, antojos).

DAVID: (Pensamientos de honor, seréis tiranos).

MICOL: (Pensamientos de honor, seréis despojos),

DAVID: (¡Crüeles!)

MICOL: (¡Insufribles!)

DAVID: (¡Ciegos!)

MICOL: (¡Vanos!)

Vanse. Salen LISARDO, LÍSIDA y pastores

LISARDO: ¿Aún no te dejas amar?

305

¿Qué más mal que tu dureza,

ni qué sol a tu belleza

puede, Lísida, igualar?

¿Qué pastor mi igual se ve

si amores te satisfacen

310

en estos campos que pacen

los ganados de Jesé?

Aquí el árbol más sombrío

que de verde vistió el mayo

desnudo se ve de un rayo

315

y del rigor del estío.

La fuente más singular

que bebe nuestro ganado,
naciendo en el verde prado
viene a morir en el mar. 320

Toda esa verde ribera
despoja y seca el octubre
y segunda vez la cubre
de flores la primavera.

Del tiempo y naturaleza, 325
¿qué cosa no se alteró?
Sólo aqueste monte y yo
sabemos tener firmeza.

LÍSIDA: No me vences de esa suerte,
pues tengo firmeza igual. 330

LISARDO: Dime, ¿en qué?
LÍSIDA: En quererte mal.

Soy monte en aborrecerte.
Hacer no podré mudanza.

LISARDO: Con eso estoy más gozoso
que será pastor dichoso 335
quien tus desdenes alcanza.

LÍSIDA: ¿Cómo así?
LISARDO: ¿Cuál es mejor,
estar en humilde estado
cerca de ser levantado
a prosperidad mayor, 340
o, en un estado felice
cerca de un mal lastimero?

LÍSIDA: El mejor es el primero.
Ello mismo se lo dice.

LISARDO: Dichoso, pues, vengo a ser. 345
Con tu disfavor prometo
que has de mudarte en efeto,
que eres hermosa y mujer.

Verme agora aborrecido
me da, Li' sida, esperanza, 350
que será, con tu mudanza,
este amor agradecido.

Olvidarás al zagal
más dichoso de Belén.

Subiré del mal al bien 355
y él caerá del bien al mal.
Habiéndote de mudar,
los estados mudaremos;

que eres mujer y en extremos,
por fuerza tienes de andar. 360

LÍSIDA: Si amiga de extremos es
la mujer, y amando estás,
quiero aborrecerte más
por quererte más después.

Sale VELANIO, pastor

VELANIO: Serrana hermosa y crüel, 365
más que tigre y más que estrella,
que está más ingrata y bella
con ese verde laurel,
¿hasta cuándo mis porfías
inútiles han de estar? 370

Si el tiempo sabe volar
en las alas de los días,
¿cómo tú al tiempo te opones?
¿Cómo no se mueve en ti
Mas, ¿qué me espanto, si en mí 375
fijas están las pasiones?

¿Cómo no aprendes, ingrata,
de aquellas fuentes a amar?
Que apetecen siempre el mar
con sus corrientes de plata. 380

El cordero más lucido
ama y sigue con descanso
las pisadas de su manso
y de su madre el balido.

Las ovas en las pizarras, 385
la hiedra en muro asolado
y en el olmo levantado
enseñan amor las parras.

Aquí en la verde ribera,
tórtolas y ruiseñores 390
se ejercitan en amores
en la alegre primavera.

El más bruto, amando, muere.
Ama el pez, la fiera, el ave.
Sólo Lísida no sabe 395
qué es amar o amar no quiere.

LÍSIDA: Yo confieso que aprendí
del sol a sol qué es amor;

pero no aprendí, pastor,
a tenerte amor a ti. 400

Sale SELVASIO

SELVASIO: Zagala dulce y sabrosa,
más que la lumbre en invierno,
mujer más dura que el cuerno
del aceite, y más hermosa
que una caldera de migas, 405

dame cuarenta favores
que me pican tus amores
como si fueran ortigas.
Estos ojos, ¡ay de mí!,
que tu amor cegar porfía, 410
por ti no duermen de día,
de noche no ven por ti.

Mirando tus ojos, tomo
tanto amor, cuando he comido,
que de mí mismo me olvido 415
y hasta la noche no como.

LISARDO: Aun los rústicos adoran
tus celestiales despojos.

VELANIO: Cuantos miran, esos ojos
vencen, matan y enamoran. 420

LISARDO: Tres años ha que mis males,
ingrata Lísida, lloro.

VELANIO: Seis años ha que te adoro.

SELVASIO: Desde que anduve en pañales
tengo amor muy peregrino 425
a ese rostro o a esa cara,
más que el agua pura y clara.
¡Ojo!, que no dije al vino.

LÍSIDA: Por antigüedad merece
Selvasio más que los dos. 430

LISARDO: Bella imagen en quien Dios,
como su autor, resplandece,
dame ese verde laurel
que en la hermosa frente tienes;
mira, no dejes tus sienes 435
tan ingratas como él.

Dame esos ricos despojos
con que adornas tus cabellos,

porque me libre con ellos
de los rayos de tus ojo. 440

SELVASIO: Dame esas hojas, o algunas,
porque en tu nombre las eche
en el caldo y escabeche
del pescado y aceitunas.

LÍSIDA: Este laurel pienso dar 445
a quien matare el león
que anda en el valle.

LISARDO: A Sansón
puedes, señora, llamar
que del otro mundo asome
y gane acá tu corona. 450

SELVASIO: ¡Al león! ¡Mire qué mona
para que el hombre la tome!

VELANIO: Más victoria puede ser
el vencer tu condición,
que el hombre vence al león, 455
pero al hombre la mujer;
mas porque sepas que amor

da valor a quien se espera,
de la muerte de esa fiera
he de volver vencedor. 460

LISARDO Y yo que tu sol hermoso
reverencio, amo y respeto,
sin ser David, te prometo
los brazos fuertes de un oso.

SELVASIO: No ofrezco oso ni león, 465
pero a fe que, si las todo,
traiga más zorras de un chopo
que diz que cogió Sansón.

Sale DAVID

DAVID: (Alegre campo ameno, **Aparte**
valle florido y monte levantado, 470
de libertad ajeno

vuelvo humilde pastor a mi ganado;
que en hora lastimosa
vieron mis ojos a Micol hermosa. 475

Vosotros, verdes prados,
región de mi ganado y patria mía,
dad ocio a mis cuidados

en las cenefas de una fuente fría
 para que yo no aumente
 con lágrimas su líquida corriente). 480
 LÍSIDA: David, pastor y dueño
 de un libre corazón y estos rebaños,
 con llanto no pequeño
 cuento las horas por prolijos años
 en este valle ameno 485
 sin ti, de sombras y tristezas lleno.
 Tres siglos ha que faltas,
 que siglos al ausente son los días,
 y en esas peñas altas
 que forman entre sí bóvedas frías, 490
 sin duda Amor se esconde,
 pues si llamo a David, David responde.
 Balaban los ganados
 entre las sombras de esas verdes plantas,
 de pacer olvidados 495
 del modo que lo están cuando tú cantas;
 sus débiles balidos
 sin duda por tu ausencia dan gemidos.
 Las aves suspendían
 las cantilenas dulces y süaves 500
 que oyéndote aprendían,
 pues que, saliendo al sol todas las aves,
 tu voz, ¡qué maravilla!,
 les sirve de maestro de capilla.
 Las aguas que paradas 505
 tuvo la fuerza de tu voz arriba,
 en cristal desatadas
 y en círculos de plata fugitiva,
 al mar corren ligeras
 pensando verte en tierras extranjeras. 510
 Mas ya que el valle pisa
 el hermoso pastor tan deseado,
 se detienen con risa
 las aguas en las flores de ese prado;
 el sol alegre nace, 515
 cantan las aves y el ganado pace.
 DAVID: Bellísima serrana
 que alegras con tus ojos valle y río
 mejor que la mañana
 con su luz y con cándido rocío, 520

desvanecer no quieras
un alma con palabras lisonjeras.
VELANIO: Lisardo, ¿no has mirado
en Lísida este amor?

LISARDO: De nuestra ingrata
David es el amado.

525

VELANIO: Muero de envidia.

LISARDO: Con sus celos mata
mejor que con sus cielos.

SELVASIO: Pues aunque tonto so, también hay celos.

De dentro

VOCES: ¡Guarda el león furioso!
¡Guarda el león que cerca los ganados!

530

VELANIO: Ponga el pecho medroso
sus alas en los pies, y sus cuidados.

LISARDO: En brazos de aquel pino
mi vida he de poner.

SELVASIO: Y yo mezquino,
ligero como un plomo,
que parezco una cuba movediza,
¿pode escaparme?

535

LÍSIDA: ¿Cómo
si aquel horno de cal y de ceniza
no ayuda en este aprieto?

SELVASIO: Pues Lísida lo dice, en él me meto.

540

LÍSIDA: David, yo no he temido
al oso ni al león porque mi pecho
amándote ha vivido.

Animosa soy. Ya tu igual me has hecho,
y a pesar de Lisardo,

545

esta guirnalda de laurel te guardo.

DAVID: Aunque es amor honesto
el que me tienes tú, bella pastora,
a más vengo dispuesto.

(A un imposible que en la corte mora). **Aparte**

550

Sale el LEÓN

No temas esta fiera;
mientras le mato, sin temor espera.
Y tú, soberbio bruto,

que a los rediles llegas del ganado,
robando el dulce fruto, 555
si resistes el golpe del cayado,
verás que te arruina
David, como el Sansón de Palestina.

Entra con el LEÓN

LÍSIDA: No sé si es mayor daño
el que puede causar el alma mía, 560
pastor, tu desengaño
que la muerte crüel que dar podía
ese león furioso
menos tirano, al fin, y más piadoso.
Ingrato, si pretendes 565
mi desdichado fin en verdes años,
¿para qué me defiendes
del león si me matan desengaños?
Más dulce muerte fuera,
que tu ingrato desdén la de esa fiera. 570
Animal atrevido,
si en pecho irracional, piedad se halla,
a mi pastor querido
deja, volviendo a mí la cruel batalla.
Darásme de esa suerte 575
dos vidas --con su vida y con su muerte.

Sale DAVID con la cabeza del LEÓN

DAVID: Deja, Lísida hermosa,
el llanto que al temor pálido ofreces,
y en la puerta dichosa
de tu choza verás, como otras veces 580
la cabeza clavada
del vencido león que te espantaba.
Pastores fugitivos,
seguros estáis ya.

LISARDO: Yo nada temo.

VELANIO: David nos tiene vivos; 585
ya la fiera ha vencido.

SELVASIO: ¡Que me quemo!

LISARDO: De mil victorias goces.

SELVASIO: ¡Que me quemo!

VELANIO: ¿Quién es el que da voces?

SELVASIO: Selvasio el inocente,
en la ceniza de este horno oscuro. 590

LISARDO: La cal deja caliente,
que muerto está el león. Ya estás seguro.

SELVASIO: ¿Y está del todo muerto?

LISARDO: Más que tu agüelo.

SELVASIO: ¿Cierto?

LISARDO: Cierto.

SELVASIO: ¿Cierto?

LISARDO: Sí. 595

SELVASIO: Pues jura.

LISARDO: Así impida
del riguroso amor la pesadumbre.

SELVASIO: Pues jura más.

LISARDO: Por vida
de Lísida.

SELVASIO: Pues jura.

LISARDO: Por la lumbre
de las celestes ruedas.

SELVASIO: Pues no quiero salir. 600

LISARDO: Ni salir puedas.

SELVASIO: ¡He aquí! Ahora parezco.

LISARDO: Molinero infernal, ya arder te vimos.

SELVASIO: Pues yo se lo agradezco.

LISARDO: Grande fue tu temor.

SELVASIO: Todos hüimos,
aunque yo decir puedo 605
que el fuego no me abrasa sino el miedo.

LÍSIDA: Pastor que de esta fuente
tiñes con sangre diáfanos cristales,
a tu gallarda frente
que racimos de perlas y corales 610
triunfando merecía,
esta guirnalda ofrece el alma mía.
Tejiéndola tu esclava,
al solo vencedor de esta leona
mi mano reservaba 615
la verde cuanto mística corona,
y así en esto decía
que sólo para ti el laurel tejía.

LISARDO: Su frente la merece
de rey. ¡Viva David! Vuele su fama 620

del ave hasta el pece.
VELANIO: Pronostique en tus sienes esa rama
la corona divina
que dan Jerusalén y Palestina.

Sale JESÉ

JESÉ: ¡David! 625

DAVID: Señor dichoso
de estos campos, ganado y pastores,
Jesé, padre famoso
que pisas estas márgenes y flores
con tan dichosa planta,
que es tuyo cuanto ves... 630

JESÉ: Hijo, levanta.
LISARDO: Al señor apacible
del campo de Belén los pies pidamos;
del cedro, incorruptible
a pesar de la edad, cortemos ramos,
formando arcos triunfales 635
en que reciba amor huéspedes tales.
JESÉ: El ánimo agradece
mi nobleza y valor.

LISARDO: En los serranos
sólo amor resplandece.
JESÉ: Por ti vengo, David, que a tus hermanos 640
ausentes de esta tierra
detiene el ejercicio de la guerra.
Ven conmigo al momento,
porque quiero que vayas con cuidado
a llevarles sustento 645
y a guardarles alegre su ganado.
¿Qué corona o qué gloria
es aquésa?

LÍSIDA: El laurel de esta victoria.
JESÉ: (Secreta fortaleza **Aparte**
en aqueste rapaz ha puesto el cielo. 650
Ungióle la cabeza
un profeta de Dios, siendo mozuelo,
y agora, coronada,
fortuna le promete no pensada).
DAVID: Adiós, bella serrana, 655
que a la guerra me voy. (El cielo quiera **Aparte**

con su luz soberana
sacarme de pastor, humilde esfera
de un ánimo famoso
que se atrevió a mirar el sol hermoso. 660
Micol, si las hazañas
pueden al hombre dar merecimiento,
hoy dejo estas montañas
con ánimo de ver mis pensamientos
a mis obras iguales, 665
regido de esos ojos celestiales).

Vanse DAVID y JESÉ

SELVASIO: Su sol llamó, o su berza,
a no sé quién. David irá con hambre.
LÍSIDA: Aquí padeces fuerza,
vida pendiente del fatal estambre. 670
David tiene pastora
a quien, ¡oh gran dolor!, tiene y adora.
Ingrato dueño mío,
amado de mi pecho honestamente,
de este valle sombrío, 675
¿cuándo tú sueles ir alegremente?
Espera, cruel, espera.
Desengáñame bien antes que muera.

Vanse y salen SAÚL, JONATÁS, URÍAS, y JOAB. Tocan cajas

SAÚL: ¿Qué tenebroso pecho no desmaya
viendo la multitud de filisteos 680
que a este pueblo de Dios guerra amenaza,
y el monstruo capitán que los gobierna,
hombre soberbio y desigual gigante?
Que parece que el monte se estremece
la vez que el brazo mueve. ¿A quién no espanta? 685
De mí podré decir que en las batallas
en que fui vencedor nunca he tenido
el ánimo tan falto de esperanzas
ni el corazón de ánimo tan falto.
JONATÁS: ¿Cuándo el cielo dejó desamparado 690
en el peligro al pueblo que le invoca?
¿Cuándo los capitanes o jüeces
del Dios de los ejércitos amigos,

de su divino amor favorecidos,
triunfando no salieron vencedores? 695
¿Por qué el ánimo, oh rey, ni la esperanza
en tu pecho real hace mudanza?
URÍAS: ¿Quién dijera que Dios a una serpiente
de sólido metal su virtud diera?
Los profetas le llaman admirable 700
y el mismo Dios es hoy, que en inmutable.
JOAB: Tu capitán he sido y tu soldado,
el tierno bozo me nació en la guerra,
que el nombre de Joab ya es conocido
y nunca vi tan bárbaro enemigo, 705
tan horrendo furor, tan cruel castigo.

Sale GOLÍAS por lo alto

SAÚL: Pecados son del rey, Dios, enojado,
a este gigante por azote envía.
Perdona, cielo, al pueblo lastimado;
su vida deja en paz, corta la mía. 710

Tocan cajas

GOLÍAS: Vosotros que miráis con ojos tímidos,
con pálido semblante y débil ánimo,
de mi grande valor las fuerzas hórridas,
vosotros que pensáis con vuestro ejército
de escuadras viles y soldados míseros 715
resistir el valor y fuerte máquina
de aqueste cuerpo y corazón magnánimo,
decidme, ¿no os asombra la gran máquina
de un cuerpo que parece al monte líbano?
Si temblaba mi voz los montes ásperos, 720
y en medio la región del aire lóbrego,
vuela mi fama sobre pardas águilas;
si en medio la región salada y húmeda
del horrisono mar dioses marítimos
conocen mi valor y fuerza indómita, 725
enseñada a emprender cosas difíciles,
¿cómo vosotros, rústicos y bárbaros,
intentáis resistir con fuerzas bélicas?
Si alguno, no teniéndose a sí lástima,
en singular batalla fama única 730

quisiere conseguir, salga y atrévase.
 Pruebe conmigo aquí sus fuerzas válidas,
 con pacto que, si alcanza la victoria,
 la guerra cesará con breve término
 y volverá mi gente publicándose 735
 vencida de Saúl; mas si el esférico
 orbe del sol, que en mí con mano pródiga
 repartió su valor, fuere negándole
 la victoria, será la empresa trágica
 corona de mi frente invicta y célebre. 740
 Anímese a mirar tal espectáculo
 mientras consulto a mi divino oráculo.

Vase y tocan una caja

SAÚL: Oprobio de Israel y menosprecio
 de los varones que Judá ha tenido
 ha sido este soberbio desafío. 745
 A bárbaro rigor o monstruo fiero,
 ¿quién puede contrastar la fortaleza?
 Amigos, capitanes, compañeros
 en la común fatiga de la guerra,
 Joab, Urías, Jonatás gallardo, 750
 ¿en singular batalla podrá alguno
 vencer a aqueste sátrapa soberbio?
 ¿Quién, decidme, tendrá tan generoso
 valor que se le atreva, pues publica
 que si le vence el pueblo queda rico? 755

JONATÁS: Aunque teme al ratón el elefante,
 y al gallo velador el león temido,
 ¿cómo quieres, señor, que este gigante
 de ordinario valor esté vencido?
 En Líbano, el Olimpo y el Atlante 760
 pensara derribar el atrevido;
 resistirle no pueden cien personas
 que el sol no ve su igual en cinco zonas.
 URÍAS: ¿Cuándo se opone al mar el manso río,
 y al infausto ciprés la dulce caña, 765
 el céfiro al bochorno del estío,
 el valle ameno a la áspera montaña?
 Lo mismo es aceptar el desafío,
 que sin seso estará quien tal hazaña

emprendiere, si ya con fin violento
honra no quiere sólo del intento. 770

SAÚL: Publíquese en el campo como ofrece
Saúl su hija al ánimo famoso
que venciere al gigante, en quien padece
la fama de su reino generoso; 775
aquél que se atreviere bien merece
ser de la hija de Saúl su esposo.

Bastante premio doy; gloria es discreta.
Publíquelo un tambor, una trompeta.
JOAB: Pase de voz en voz, de mano en mano, 780
que la hija del rey será su gloria
del vencedor magnánimo y ufano.
A quien facilitare esta victoria
una hija el rey da.

URÍAS: ¡Don soberano,
dádiva ilustre de inmortal memoria! 785
Micol tiene de ser.

JONATÁS: Con nombre eterno
el vencedor, señor, será tu yerno.
SAÚL: Dios de Abrahán e Isaac, Dios justiciero
que, servido de espíritus alados,
arrojaste al dragón soberbio y fiero 790
de sus hermosos cielos estrellados
el confuso rumor tan lastimero
del pueblo escucha, sordo a mis pecados.
Ya la bárbara fuerza se deshaga
de esa serpiente que tus hijos traga. 795

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Agora llega al real
un pastor de talle y brío
que se ofrece al desafío
de ese monstruo desigual.

SAÚL: El cielo en tales efetos 800
a su piedad corresponde,
que en los humildes esconde
a veces Dios sus secretos.
Venga el pastor tan bizarro
que muestra tanto valor; 805
y no es mucho, si al pastor
y al rey formó Dios de un barro.

En el mundo a los mortales
la Naturaleza iguala
y Fortuna, buena o mala,
suele hacerlos desiguales. 810

Sale DAVID con zurrón, honda y cayado

DAVID: Si en lo difícil se alcanza
del intento y el efeto
honra igual, yo me prometo
uno, dichosa esperanza. 815
Dame tus pies y licencia,
gran señor, para salir
contra el gigante.

URÍAS: (A morir **Aparte**
entre rústica inocencia).
SAÚL: ¿Qué miro? ¿No es tu garganta 820
la que en órgano süave
suspendió mi pena grave?

DAVID: Sí, señor.
SAÚL: Pastor, levanta.
¿Qué espíritu te socorre
contra ese mortal asombro 825
que pudiera sobre el hombro
tener la soberbia torre?
¿Quién te esfuerza, quién te anima
contra un soberbio gigante
que pudiera, como Atlante, 830
sustentar el cielo encima?

DAVID: Dios me anima, Dios me esfuerza,
viendo que una bestia altiva
su mano santa derriba,
con una angélica fuerza. 835

Yo, rey, entre mis ganados,
desquijarando leones
y osos de la miel ladrones
los montes tengo asombrados.
En las pajizas cabañas 840
de Belén mirar pudieras
los despojos de las fieras
que bajan de esas montañas.
No ha habido fuerte pastor
que no derribe este brazo. 845

Si hombres venza y despedazo
 leones con tal valor,
 ¿por qué un gigante enemigo
 del cielo no he de vencer?
 SAÚL: Mis armas te has de poner; 850
 fuerzas de Dios traes contigo.
 JONATÁS: David, amigo, que al alma
 me das amor con silencio...
 DAVID: Señor, que yo reverencio...
 JONATÁS: De verde laurel y palma 855
 entres, David, coronado
 por la gran Jerusalén.

Abrázanse

Favor los cielos te den.
 DAVID: En él estoy confiado.
 SAÚL: Arma el pecho y la cabeza. 860

Sacan las armas

y ciñe la fuerte espada,
 que hoy ha de ver derribada
 la bárbara fortaleza.
 En tu valor y cordura
 contemplo con atención 865
 las fuerzas de otro Sansón.
 Deja ya la hermosura.
 De mi persona real
 armas e hija mereces,
 porque armando me pareces 870
 la serpiente de metal.
 DAVID: Aunque es la armadura fina,
 torpe me tiene y confuso,
 que no me ha enseñado el uso
 la militar disciplina. 875
 Nada este acero me anima;
 para mí no es de provecho,
 porque el ánimo del pecho
 armas no consiente encima.
 Bien me las pueden quitar; 880
 denme mi honda y cayado,
 que con sus fuerzas y estado

el hombre se ha de ajustar.
 Violentamente procede
 el que sale de su esfera. 885
 Hombre que se considera
 siempre acierta; errar no puede.
 En cayado, honda y zurrón
 este vencimiento apoyo,
 y en las piedras de ese arroyo 890
 que el mundo llama Cedrón.
 A la tienda te retira,
 famoso rey, y seguro,
 y a queste certamen duro
 con tus capitanes mira; 895
 y solo me deja en tanto
 que mis piedras apercibo.
 SAÚL: Vuelvas a mis ojos vivo;
 ayúdete el cielo santo.
 JONATÁS: David... 900
 DAVID: ¿Qué dices, señor?
 JONATÁS: No sé qué fuerza divina
 a tenerte amor me inclina.
 DAVID: No me vences en amor.

Vanse. Queda DAVID

Negaron alguna gente
 el culto a Dios infinito, 905
 y así en ara transparente
 levantó un ídolo Egipto
 de material diferente.
 Opuesto al Dios que yo adoro
 formó la cabeza de oro, 910
 piedras preciosas y plata,
 y en esta fábrica ingrata
 gastó el soberbio tesoro.
 Hizo con bárbaro celo
 los pies de vidrio, y después 915
 arrojó una piedra el cielo
 que, dando un golpe en los pies,
 dio con su dios en el suelo.
 A este imagen semejante
 es este monstruo arrogante; 920
 la cabeza de oro tiene,

pues contra nosotros viene
 con soberbia de gigante;
 y que en pies de vidrio estribe
 claro está, pues que es del suelo. 925
 Haced, mi Dios, que derribe
 con piedras de este arroyuelo
 la soberbia con que vive.
 Con cinco le he de vencer,
 que en la redención del hombre 930
 cinco letras han de ser
 las que han de formar el nombre
 que Jesús ha de tener.
 Y si de este nombre eterno
 ha de templar el infierno, 935
 piedras que son su figura
 desharán la estatua dura
 de oro y plata y vidrio tierno.

Sale arriba el gigante GOLÍAS

GOLÍAS: Nación tímida, cobarde,
 antes que al mar importuno 940
 baje el sol, dando a la tarde
 negras sombras, ¿hay alguno
 que en ese campo me aguarde?
 ¿Habrà entre vosotros hombre
 que no tiemble y no se asombre 945
 de aqueste cuerpo feroz,
 de mis brazos, de mi voz,
 de mis hechos, de mi nombre?
 DAVID: Monte de soberbia, trueno
 y torre de confusión, 950
 bárbaro de Dios ajeno,
 aquí tienes un varón
 de fuerte espíritu lleno.
 GOLÍAS: Pobre que tu mal no sabes,
 llégate a mis fuerzas graves. 955
 [.....]
 [.....]
 [..... -aves].
 Armate de fuerte acero,
 que soy soberbio león; 960
 tú eres pastor y cordero.

DAVID: Aquésta mis armas son.

GOLÍAS: Ignorante estás.

DAVID: Tú fiero.

GOLÍAS: Yo espero. ¿Qué me acobardo
de piedras? Deja ese error.

965

Ven armado; aquí te aguardo.

DAVID: Eres lobo, yo pastor
que a Dios sus ovejas guardo.
Son los que en el mundo nacen
árboles que sombras hacen,
y el que ofende a Dios divino
es árbol junto al camino
que a pedradas lo deshacen.

970

Tira

Ésta recibe en el nombre
del venidero Mesías.

975

GOLÍAS: ¡Que se atreva mortal hombre
contra el gigante Golías!

¡Que mi fama no te asombre!

DAVID: En nombre de la doncella
que ha de ser cándida estrella,
madre del sol bello y fuerte,
ésta te tiro.

980

Tira otra piedra

GOLÍAS: La muerte
me diste, pastor, con ella.

Se cae

DAVID: Cayó el soberbio dragón,
la torre de confusión;
cayó el retrato violento
de aquél que puso su asiento
en las alas de aquilón.
Hasta cortar su garganta
prevaleceré en la honda.

985

990

Salen SAÚL, URÍAS y JONATÁS. Vase DAVID

SAÚL: No hiciera violencia tanta
si esta máquina redonda
cayera.

URÍAS: El suceso espanta.

SAÚL: Vamos, amigos, con él,
que ya al gigante crüel
David la muerte señala.

995

JONATÁS: Cantarle pueden la gala
las mujeres de Israel.

Éntranse. Queda URÍAS

URÍAS: De esta sin igual victoria
el mundo tendrá memoria;
la fama eterna lo alabe,
que nuestra parte nos cabe
de su fama y de su gloria.

1000

Ya con su mismo cuchillo
corta el cuello David fuerte;
y el fiero rostro amarillo
el despojo de la muerte.

1005

Ya desciende a recibillo
toda la gente que se halla
a vista de la batalla.

1010

[.....]

[.....]

[..... -alla].

De la gran Jerusalén

salen las damas también
con músicos instrumentos.

1015

Lógrense tus pensamientos;
todo te suceda bien.

Alegre viene, triunfando,
junto al rey,. Será su yerno.

1020

Fortuna va levantando
de David el nombre eterno;
la gala le van cantando.

Salen los MÚSICOS cantando y los demás en orden

MÚSICOS: Saúl ha vencido a mil
y diez mil venció David.
Al gigante no vencido,

1025

soberbio como gentil,
David ha cortado el cuello
que ufano pensó vivir.
Los hombre y las mujeres 1030
le salgan a recibir,
y con dulces cantinelas
su nombre alaben así:
Saúl ha vencido a mil
y David venció a diez mil. 1035
SAÚL: Si estas canciones le cantan,
vulgo novelero y vil,
¿qué falta sino quitarme
la corona real a mí?
De envidia me estoy muriendo. 1040
¿Quién pudo jamás oír
alabanzas tan dichosas?
Ya no lo puedo sufrir.
MÚSICOS: Tejan las damas guirnaldas
de laurel y de jazmín; 1045
cubran el suelo que pisa
de murta y de toronjil;
de sus tocadas se quiten
el amatista y el rubí,
y a David le ofrezcan dones 1050
cantando y diciendo así:
Saúl ha vencido a mil,
y David venció a cien mil.
SAÚL: Creciendo va su alabanza.
Hoy verá su gloria y fin; 1055
mataréle, ¡por los cielos
de cristal y zafir!
DAVID: Hermosa Micol, ya puedo
contemplar despacio en ti
la peregrina hermosura 1060
de quien cautivo me vi.

Vanse entrando y cantan los MUSICOS

MÚSICOS: Saúl ha vencido a mil
y David mató a cien mil

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

Salen MICOL y ANA, criada

MICOL: En efecto, ¿es pastor
quien al gigante ha vencido? 1065

ANA: Mostró singular valor.

MICOL: Mi inclinación ha traído
en competencias Amor.
Oyendo una voz divina,
cobré afición peregrina 1070
a un pastor que sol me llama;
y, oyendo de éste la fama,
Amor con ella me inclina.

¡Mira, qué ciegos errores!
ANA: Digo que son tus amores... 1075

mas dije, amores andados...
de linaje de ganados
que anda en poder de pastores.
MICOL: ¿El nombre del que venció
acaso te ha dicho alguno? 1080

ANA: Pienso, señora, que no;
mas, ¿si fuesen ambos uno?

MICOL: No soy tan dichosa yo.
ANA: Una hija ha prometido
a este pastor que ha vencido 1085
el rey.

MICOL: Amor me acobarda.

ANA: Y capitán de la guarda
es ya.

MICOL: Bien lo ha merecido.

ANA: Jonatás sale acá fuera;
retírate. 1090

MICOL: ¡Quien supiera
el nombre de este serrano!

Salen JONATÁS y DAVID

JONATÁS: El vestido cortesano
te está bien.

DAVID: Si tuyo era,
¿cómo puede estarme mal?

JONATÁS: Miro en tu fisonomía,
David, aspecto real;
si fueses rey, yo sería,
pues soy tu amigo, tu igual.
DAVID: Si el reino te está guardado,
yo debe ser tu criado.
JONATÁS: Si te miro, me suspendo,
y el alma me está diciendo
que has de verte en alto estado.
MICOL: (Amor, ¿qué es esto? Yo creo **Aparte**
que im genes son y antojos
formados de mi deseo,
o son espejos mis ojos
en que mi propia alma veo.
Éste es sin duda el que espanta
al mundo y quien la garganta
cortó del gigante ya,
y éste mismo es quien me da
gloria y pena cuando canta.
Loco de placer estoy;
mi alma siento lozana).
JONATÁS: David, pues tu amigo soy,
y el rey te ofreció a mi hermana,
a suplicárselo voy
de tu parte.
DAVID: Si me obligas
con acciones tan amigas,
hacerme tu esclavo intentas.
JONATÁS: Amor manda que lo sientas,
pero que no me lo digas.
DAVID: Soy tu imán, tú eres mi polo.
JONATÁS: Deja razones sutiles.

Vase JONATÁS

ANA: Ya tu pastor queda solo.
MICOL: Si le vieran los gentiles,
pensaran que era su Apolo.
ANA: Gallardo es su talle, a fe;
merece que el rey le dé
en su casa un grande cargo.
MICOL: Si a mostrarle amor me alargo,
hazme señas.

ANA: Toseré.

MICOL: ¿Sois acaso el vencedor
de los gigantes? 1135

DAVID: (Amor, **Aparte**
pues que me diste ventura
para ver esta hermosura,
dame tu aliento y favor).
Señora, entre mis trofeos
más fuerte y dichoso fuera, 1140
si venciendo filisteos,
mis enemigos venciera.

MICOL: ¿Y cuáles son?

DAVID: Mis deseos,
pensamientos arrogantes,
al que maté semejantes 1145
a sentir en mí comienzo,
y en tanto que estos no venzo,
yo no he vencido gigantes.
Creciendo van cada día
con el alma en la memoria, 1150
que los engendra y los cría
un casto amor en la gloria
que vuestro cielo me envía.

ANA: No respondas a eso, calla.

MICOL: Es el vencer mucha gloria. 1155

DAVID: Si eso es gloria, es vos se halla.

MICOL: ¿Cómo?

DAVID: Porque es la victoria
el precio de la batalla.
Para verse coronado
suele embestir el soldado 1160
como furiosa leona,
y así es el premio y corona
que en la victoria le ha dado.
Por ganar vuestro favor
mató al gigante la diestra 1165
de este músico pastor,
y así la victoria es vuestra
aunque he sido el vencedor.

MICOL: Ninguna parte me dio
el cielo en esta victoria. 1170

Póngase a los pies ANA para toser

DAVID: Tenéis más parte que yo,
porque en efecto es más gloria
el vencer a quien venció.

Tose ANA

MICOL: ¿Hablé palabra yo agora?
¿Para qué toses? 1175

ANA: Señora,
la mujer que escucha amores
cerca está de dar favores.

MICOL: Con modestias enamora.
No es escucharle favor.
¿Cómo vos, siendo un serrano, 1180
habláis y sentís mejor
que el discreto cortesano?

DAVID: Mueve mi lengua el Amor.

Tose ANA

MICOL: Pues, ¿qué he dicho?

ANA: Es la alabanza
indicio de ser querido, 1185
y suele dar esperanza.

MICOL: Mas esta vez has tosido,
porque ésta es buena críanza.
¿Amor vuestra lengua mueve?

DAVID: Todo a su poder se debe, 1190
que con dulce amor süave
el hombre bárbaro sabe
y el que es tímido se atreve.

MICOL: Pues ciencia y atrevimiento
del Amor el hombre alcanza, 1195
decid vuestro pensamiento.

ANA: ¿Y aqueso es buena críanza?

MICOL: Yo lo enmendaré al momento.
El pensamiento decid
a mi padre porque os den 1200
el premio de vuestra lid.
¿Enmendélo bien?

ANA: Muy bien.

DAVID: Y si se atreve David

sin primero conquistar
vuestro gusto, ¿no es errar 1205
la atrevida pretensión?
MICOL: Igual es la inclinación.
ANA: ¿Y eso se podrá enmendar?
DAVID: (Prendas me ha dado y señales **Aparte**
de inclinaciones iguales. 1210
¡Animo, altivo deseo!)
Como en esos ojos veo
las esferas celestiales,
busco la estrella divina
que tanta hermosura inclina 1215
a cortos merecimientos.
MICOL: Siendo vuestros pensamientos
como mi amor imagina,
fuerza de méritos fue,
no de estrellas; y jüeces 1220
los mismos ojos haré.
ANA: Si he de toser tantas veces,
con asma pareceré.
Aunque ya no hay que avisar,
todo el corazón mostraste. 1225
MICOL: No sabe el Amor callar.
DAVID: Tu merced inmensa baste,
que no la sabré gozar.
MICOL: (Darle quisiera esta banda **Aparte**
pero la razón me manda 1230
que más a mi honor acuda.
De esta suerte estará en duda;
si la doy, en puntos anda
mi amor de no ser modesto).
David, pues el cielo os dio 1235
discreción y amor honesto...

Deja caer la banda

DAVID: Esta banda se os cayó.
MICOL: Hablad a mi padre en esto.
Ya sabéis que tengo hermana
y de la victoria ufana 1240
vuestro premio podrá ser;
y así podéis escoger
otra luz más soberana.

DAVID: (Así sabré si la dio). **Aparte**
Esta banda se os cay€. 1245

MICOL: Y también debéis notar
que ha sido galantear
todo aquesto, y amor no;
porque tengo exento el cuello
de las licenciosas llamas 1250
del Amor tirano y bello...

DAVID: ¿No la tomáis?

MICOL: ...que las damas
tratan de amor sin tenello.

DAVID: Ésta es vuestra.

MICOL: Y si otro día
veros pudiere, os veré 1255
con la misma cortesía.

Vase MICOL

DAVID: Pues no la quiso y se fue,
favor es. La banda es mía.
Fortuna, el cielo, el amor
hoy levantan un pastor 1260
a la esfera de la luna;
mas, ¿qué amor, cielo o fortuna
sino mi eterno criador?
Gracias te doy infinitas,
Santo Dios, por mi victoria. 1265

Salen SAÚL y JONATÁS

SAÚL: (Envidia y rabia vomitas **Aparte**
en mis ojos con la gloria
que por un pesar me quitas.
Todo el pueblo le bendice,
y a las hazañas que hice 1270
las de David adelanta:
dulces canciones le canta;
mil alabanza le dice.
Su fama será homicida,
pues, sin razón y sin ley 1275
le pienso quitar la vida).
DAVID: Si es la palabra del rey
ley, una vez prometida,

señor, a Micol me da,
 pues que pacto tuyo fue. 1280
 Nobleza en mí se hallará.
 Hijos soy del gran Jesé
 y del tribu de Judá.
 Si me cumples mis deseos,
 traeré doscientas cabezas 1285
 de soberbios filisteos.
 Despojaré las riquezas
 de sus bárbaros trofeos.
 Navegaré el mar profundo
 por el oro sin segundo 1290
 del cabello de Micol.
 Émulo seré del sol
 y daré vueltas al mundo.
 Traeré a tus puertas rendido
 al león tan presumido 1295
 que en los ásperos desiertos
 duerme, los ojos abiertos,
 por no parecer vencido.
 De incultos montes ufanos
 osos te traeré sin cuenta 1300
 que miel hurtan los veranos,
 y el invierno los sustenta
 sólo el humor de sus manos.
 Si me cumples mi deseo,
 seré tu músico, y creo 1305
 que no me podrá igualar
 Arión en medio del mar
 ni en los infiernos Orfeo.
 Versos haré donde sean
 tus hazañas soberanas 1310
 perpetuas como desean
 y en las memorias humanas
 se celebren y se lean.
 SAÚL: Jonatás.
 JONATÁS: ¿Señor?
 SAÚL: Muy corta
 será su gloria y funesta; 1315
 mátale luego, que importa.
 DAVID: ¿Qué respondes?
 SAÚL: La respuesta
 dará Jonatás.

Vase SAÚL

DAVID: Bien corta
la dejas; mucho recelo
que no son mercedes largas. 1320

JONATÁS: (En tan triste desconsuelo, **Aparte**
salid, lágrimas amargas,
pidiendo piedad al cielo).

DAVID: Si el rey me deja contigo,
que seré dichoso digo. 1325

Amigo, si en este nombre
todo su amor muestra el hombre,
mira que te llamo amigo.

¿Qué dice el rey? ¿Por qué esconde
tu rostro los ojos, donde
pudiera ver el suceso? 1330

Mas, ¡ay, Jonatás!, con eso
me dices lo que responde.

No te entristezcas y penes;
que si el rey no quiere darme 1335

hija, riquezas ni bienes,
no puede al menos quitarme
el mucho amor que me tienes.

Con él viviré contento. 1340

JONATÁS: ¡Ay David! Mayor tormento
es el que debes tener,
y así te he querido hacer
la salva en el sentimiento;
primero sentirle quiero
porque llegue más templado 1345
a tu alma.

DAVID: Considero
que le sentiré doblado
si tú le sientes primero.

No des lágrimas, despojos
del alma; empieza a contar
rigor, tormento y enojos, 1350

que ya los quiero llorar
porque descansen tus ojos.

JONATÁS: (Lleno de envidia y crueldad **Aparte**
manda el rey que David muera, 1355
pero en la futura edad

será mi fe verdadera
 ejemplo de la amistad.
 La paternal reverencia
 no tiene fuerza de ley, 1360
 que el cielo me da licencia
 para que al padre y al rey
 pueda negar la obediencia).
 Como la gala te canta
 el pueblo, teme y se espanta, 1365
 y ser me mandó traidor
 que quiso hacer a mi amor
 cuchillo de tu garganta.
 Huye, que el peligro es fuerte.
 DAVID: ¡Ay, mi Jonatás! Advierte 1370
 qué breve, qué transitoria
 es de este mundo la gloria:
 juntas andan vida y muerte,
 gloria y pena, vencimiento
 victoria, gusto y tormento. 1375
 Hoy vencí los filisteos;
 hoy levanté mis deseos;
 hoy soy nada en un momento.
 ¿Cómo procura la gente
 honra, con el desengaño 1380
 de que pasa velozmente?
 Era símbolo del año
 una enroscada serpiente,
 y es imagen, si se advierte,
 a la vida parecida, 1385
 porque toca de esta suerte
 la cabeza, que es la vida,
 en la cola, que es la muerte.
 En un círculo, en esfera,
 anda, si se considera, 1390
 el hombre: llorando nace,
 honras busca y reinos hace,
 y al fina vuelve a ser lo que era.
 Jonatás, ¿qué me aconsejas?
 JONATÁS: Ningún discurso me dejas 1395
 con tu suerte desdichada,
 que tengo el alma ocupada
 de tus desdichas y quejas.
 Escóndete en mi aposento;

huye del rey la presencia. 1400
DAVID: Si Dios no rige su intento,
su rigor y su sentencia
serán humo, serán viento.

Vase DAVID. Salen SAÚL y URÍAS, capitán, MICOL y JOAB

SAÚL: Demonios, yo soy origen 1405
de las penas que os corrigen.
¿Qué buscáis?

Saca una lanza

JONATÁS: ¿Qué es esto, Urías?
URÍAS: Las locas, melancolías
que al alma del rey afligen,
aquel espíritu malo 1410
que suele darle tormento
en medio de su regalo.
SAÚL: Demonios, ¿qué es vuestro intento,
si en la soberbia os regalo?
Región de espíritus llena,
no soy yo quien te condena 1415
que me afliges con recelos.
Hagamos guerra a los cielos,
pues todos tenemos pena.
¿Queréis que con esta lanza
vuelva a edificar la torre 1420
de la soberbia venganza?
Como Dios no me socorre
peno yo sin esperanza.
Tormento inmenso me dan
estos hijos de Datán. 1425
Si cielos y estrellas piso,
me comeré el paraíso
y me tragaré el Jordán.
Déjenme todos y estén
llorando mi mal si crece. 1430
No vibro esta lanza bien
porque más gloria merece
un serrano de Belén.
JONATÁS: Señor, ¿quieres que te cante
David y el demonio espante 1435

que te atormenta?

SAÚL: Pues, di,
¿vivo le has dejado?

JONATÁS: Sí.

SAÚL: Y el que mató aquel gigante,
¿no me puede a mí matar?

JONATÁS: No, que es mucha su virtud.

1440

SAÚL: Véngame luego a cantar,
que su arpa es la salud
que mi mal ha de templar.

Vase JONATÁS

¿Cómo el cielo me dejó
tan breves los intervalos
del mal, si mi alma cayó
con los espíritus malos,
oponiéndome a Dios yo?
En las esferas más bellas
de la gloria de Dios sola
ángel fui, y dragón fui en ellas
pues derribé con la cola
tres partes de las estrellas.

1445

1450

Salen JONATÁS y DAVID

JONATÁS: David, a mi padre ofende
el espíritu que enciende
su alma en fuego sin quietud.

1455

No mires su ingratitud;
su gran tormento suspende.

Con esa arpa, figura
de algún misterio secreto,
pues puede tanto, procura
templar el rigor y efeto
de su tormento y locura.

1460

DAVID: ¿Quieres que le cante aquí?

JONATÁS: Mejor será retirado
y estarás seguro así;
que estando el rey enojado,
tengo recelo de ti.

1465

Vase DAVID

SAÚL: Digo que el cielo es crüel
 en la justicia que ha hecho 1470
 con este rey de Israel,
 pues se han entrado en mi pecho
 los que no caben en él.
 Los ojos tengo encendidos
 de rabia contra el eterno 1475
 hacedor de mis sentidos,
 pues hace mi pecho infierno
 de los ángeles caídos.

Canta dentro un MUSICO

MÚSICO: Como el árbol que plantado
 está entre cenefas verdes 1480
 de algún caudaloso río
 y su fruto a tiempo ofrece,
 así es el hombre dichoso
 que, contemplando en su muerte,
 teme a los cielos divinos 1485
 y vive templadamente;
 que quien al cielo teme
 ciertas señales de su gloria tiene.
 SAÚL: Deja esa divina voz
 mis espíritus alegres. 1490
 Las cuerdas de este instrumento
 voces del cielo parecen;
 entre su dulce armonía
 mi tormento se suspende.
 MICOL: (Y a mí me mata de amor). **Aparte** 1495
 SAÚL: Cante más, que me divierte.
 MÚSICO: Recuerde el alma dormida;
 avive el seso y despierte;
 porque la vida se pasa
 como las aguas corrientes. 1500
 Minutos son sus edades;
 sus glorias son horas breves;
 sueños son sus pasatiempos;
 marchitas flores sus bienes;
 que quien al cielo teme, 1505
 ciertas señas de su gloria tiene.
 SAÚL: Con la salud que me da,

mi envidia y cólera crecen;
 sanar tengo de la envidia
 aunque me mal me atormente. 1510
 ¡Tras de tantas alabanzas,
 daránle el reino las gentes!
 Mas no darán; como agora
 con aquésta le atraviese.
 Recibe allá aquesta lanza, 1515
 músico que me entretienes
 el alma con gloria y pena.

Tírasela

JONATÁS: Señor, espera, detente.
 (¡Ay, amigo de mi vida!) **Aparte**
 MICOL: (¡Ay, dulce dueño que tienes **Aparte** 1520
 las llaves de mi albedrío!)
 ¿Matóle?

URÍAS: No, velozmente
 huyó del golpe David,
 y clavada en las paredes
 quedó vibrando la lanza. 1525
 SAÚL: ¿Que no le alcanza la muerte?
 Su fortuna es milagrosa!
 Competir conmigo puede;
 mucho temo este serrano.
 JONATÁS: El dijo, y discretamente, 1530
 que quien al cielo teme,
 ciertas señales de su gloria tiene.

De rodillas

Señor, de tu ingratitud
 podrá admirarse la gente;
 esa cólera reprime; 1535
 basta que a Micol le niegues.
 ¿Por qué le quieres matar
 y quitar del reino quieres
 el hombre más esforzado
 y el corazón más valiente? 1540

De rodillas

URIAS: Famoso rey, considera
que su música detiene
tu grave mal, y su brazo
nuestros enemigos vence.
Razón será, gran señor,
que esa cólera refrenes,
y no le des a David
la muerte que no merece.

De rodillas

MICOL: Si son, señoras, poderosas
retóricas de mujeres
para persuadir a tiempo
la voluntad de los reyes,
mira que es David humilde,
benigno, manso y pretende
servir y amar tu persona
en acciones diferentes.
Si en los ejércitos mata
y en tu palacio suspende,
con su arpa y con su lanza,
dos enemigos tan fuertes,
no quieras nombre de ingrato,
ni a quien tu vida promete
le busques la muerte indigna.
Oye a Dios, que dice siempre
que quien al cielo teme,
ciertas señales de su gloria tiene.
SAÚL: (Como mi mal es envidia, **Aparte**
más con estos ruegos crece,
porque le alaban, pidiendo
que vivo y en paz le deje).
¿Qué es lo que queréis?
TODOS: Su vida.
SAÚL: ¿Qué es lo que teméis?
TODOS: Su muerte.
SAÚL: (Ésa tendrá de otro modo). **Aparte**
Levantad, ya se os concede.
JONATÁS: Vivas en paz largos siglos.
SAÚL: Honrarle quiero de suerte
que hoy tiene de ser mi yerno.
MICOL: Aquí es bien que el alma tiemble.

¿Si seré yo la dichosa?
 ¿Si será mi hermana? 1580
 URÍAS: Debes
 a tu palabra el hacerlo.
 SAÚL: Tráele, Jonatás.
 JONATÁS: Alegre
 voy a buscarle.

Vase JONATÁS

MICOL: (Confusa **Aparte**
 el rey mi padre me tiene.
 No ha dicho con quién le casa, 1585
 pero es estar yo presente
 hace mucho en mi favor.
 ¡Dichosa, si así sucede!)
 SAÚL: (Su tálamo será tumba. **Aparte**
 Entre las bodas alegres 1590
 le cogerá descuidado
 la muerte que le previene
 mi envidia).

Salen JONATÁS y DAVID

DAVID: Decir podemos
 que juego y burla parecen
 los sucesos de este mundo. 1595
 Sólo el cielo los entiende.
 JONATÁS: Parece, David, tu historia
 un libro de vanas suertes:
 blanca una hoja se halla
 cuando otra negra se vuelve. 1600
 Llega.

DAVID: Postrado a tus pies
 está aquél que no se atreve
 a besarlos sin licencia.
 SAÚL: Por estos brazos se truequen.
 Levanta, y dale tu mano 1605
 a Micol, que bien merece
 ser yerno de un rey el hombre
 que tales gigantes vence.
 DAVID: Lleno de gloria me dejas;
 tus pies besaré mil veces. 1610

Vivas más que aquellos padres
de quien los tribus descienden.
Hermosa Micol, perdona,
que te pido indignamente
la mano. 1615

MICOL: Al rey obedezco.

JONATÁS: Dos siglos viváis alegres.

DAVID: ¿Quién dijera, no ha un momento,
Micol divina, que excedes
al sol, tan dulce suceso?

MICOL: ¡David, que tanto me quieres! 1620

Danse las manos MICOL y DAVID y vanse SAÚL y JONATÁS

DAVID: Si la hermosura de tus ojos veo,
Argos holgara ser, porque creciera
la gloria de mirarte; que tuviera
la vida de las fábulas de Anteo.
Las lenguas de Babel tener deseo 1625
para alabarte más, y ser quisiera
la trompa de la fama bachillera;
mi Eurídice será, yo tu Orfeo.

[.....]
[.....] 1630
[.....]
[.....]
[.....]
[.....]
[.....]

Vanse. Salen JESÉ, LISARDO y VELANIO, pastores

VELANIO: Jesé famoso, las veces 1635
que tus ganados visitas,
parece que a nuestros campos
el alba presta su risa.

Reconociendo a su dueño,
crecen y multiplican 1640
los rebaños, que en las faldas
del verde Líbano miras;
y si el campo y los ganados
reciben esta alegría,

¡Qué gloria habrá en los pastores 1645
que a su dueño comunican!

LISARDO: Con la ausencia de David,
 en tristes melancolías
 campo, ganado y zagales
 su sentimiento publican; 1650
 mas ya que de sus victorias
 las repúblicas se admiran,
 y tú nos ves, decir puedo
 que las lágrimas no quitas.
 Si acaso estás del camino 1655
 cansado, las sombras frías
 de estos árboles y peñas
 a sueño y ocio convidan.
 Goza del sitio apacible
 que el rumor del agua brinda 1660
 a beber de sus cristales
 y a dormir en sus orillas,
 y en tanto que tú descansas
 o del sueño son vencidas
 esas luces de tus ojos, 1665
 una rústica comida
 prevendremos, cuyo postre
 será de una tosca lira
 la música, a cuyas voces
 Velanio dirá poesías. 1670
 No será la voz süave
 de David que detenía
 las corrientes de las aguas
 con voz y arpa divina.
 Sus versos sacerdotales 1675
 llenos de sentencias ricas
 de voces ricas y ocultas
 y de faces peregrinas,
 claro está que han de exceder
 los versos de un romancista 1680
 como Velanio, poeta
 del vulgo de nuestra villa.
 Aunque aquí nos amenaza,
 ¡miren qué Apolo!, que un día
 tiene de colgar la pluma; 1685
 hacerlo será justicia
 para que muera ahorcada
 pluma tan necia, y no escriba
 cosas que necios alaben

y los hombres sabios rían. 1690
Mas, al fin, te podrán dar,
no admiración, pero risa
y verás de nuestras almas
una voluntad sencilla.
JESÉ: Todo lo acepto, Lisardo. 1695
En estas palmas sombrías,
que a mover sus largas hojas
blando al céfiro porfía,
ofreceré al dulce sueño
los ojos que solicita. 1700
y en tanto traeréis vosotros
pan reciente y natas limpias.

Vanse los pastores

Inmenso Dios de Israel,
que entre aladas jerarquías
de espíritus, mensajeros 1705
de vuestra corte divina,
estáis gobernando el mundo,
si ha de ser para que os sirva
la privanza de David,
su padre os le sacrifica. 1710
Siga la corte y la guerra;
vuestros ejércitos siga;
pero si no ha de servirlos,
vuelva a sus selvas antiguas.
De los amigos de corte, 1715
como sombras fugitivas,
que desvanecen, si llega
la noche de las desdichas,
de las mercedes reales,
que los linceos de la envidia 1720
están siempre murmurando,
vuelva a sus selvas antiguas.
De las máquinas confusas
y pretensiones prolijas,
donde se anegan al hombre 1725
o la paciencia o la vida;
de la envidiada privanza,
vana y loca, pues confía
en la voluntad del hombre,

vuelva a sus selvas antiguas.

1730

Sale un ÁNGEL

ÁNGEL: Jesé, hijos de Abrahán,
si el alma casi divina
ociosa no está en el sueño,
escucha mis profecías.

JESÉ: Angel de Dios, yo te escucho.

1735

ÁNGEL: Al esperado Mesías
llamarán flor de Jesé.

JESÉ: ¿Luego será de mi línea?

ÁNGEL: Tú eres el tronco del árbol
cuyas ramas peregrinas
darán la divina flor.

1740

JESÉ: ¡Oh, quién lo viera!

ÁNGEL: Oye y mira:

Éste que tiene su frente
de una corona ceñida
y una arpa que es figura
de la cruz sagrada y rica
bien conoces que es tu hijo.

1745

Rey ha de ser en tus días
que Dios le tiene guardadas
victorias casi infinitas.

1750

En esta mujer hermosa,
esposa que es hoy de Urías
tendrá el hijo que la sigue,
rico de oro y piedra fina.

Es Salomón, y su ciencia
dará al mundo maravilla

1755

y a Dios un templo famoso
de una fábrica no vista.

El siguiente es Roboán
y en su tiempo divididas
serán las tribus, y el reino
dividirá su justicia.

1760

Éste del arco y la flecha
es Josafá --significa
jüicio de Dios; será
de vanas idolotías

1765

gran perseguidor, temido
de Arabia y de Palestina.

Es el de la jerga tosca	
el santo Rey Ezequías	1770
--que es fortaleza de Dios--,	
temido del rey de Asiria;	
abrirá el templo cerrado	
tornando a las ara pías	
los debidos sacrificios	1775
de los devotos levitas.	
Es el que le sigue y tiene	
la cana barba crecida	
por larga edad, Manasés	
que el olvido significa,	1780
mancebo será vicioso	
y en sus postrimeros días	
hará la gran penitencia	
que muestra su disciplina.	
Y el siguiente, que en la mano	1785
un ramo lleva de oliva,	
señal de paz y victoria	
es el celoso Josías	
--fuego del Señor se dice--	
desde su edad primitiva	1790
derribará las estatuas	
de las deidades fingidas.	
El de la cadena al cuello	
es el triste Jeconías	
que en Babilonia ha de ver	1795
su persona real cautiva.	
Hasta aqueste cautiverio	
habrá de tu recta línea	
catorce reyes, después	
catorce duques y guías	1800
del pueblo. Y éste que pasa	
Jacob es, que al cielo mira	
llamando la redención	
por quien los padres suspiran.	
Josef es éste, su hijo,	1805
cuya alma cándida y limpia	
tendrá virgen santidad	
y humildad jamás oída;	
padre será putativo	
del soberano Mesías,	1810
esposo y deudo de aquella	

madre del sol de justicia.
 Ana es ésta que se sigue,
 y su santidad daría
 envidia al ángel más santo 1815
 si en ellos cupiera envidia.
 Abuela será de Dios,
 alba rosada y divina,
 madre del virgen lucero,
 y como el sol, escogida. 1820
 Este niño penitente
 que lleva la santa insignia
 del cordero y le señala
 con el dedo, es el Bautista;
 precursor será de Cristo, 1825
 alba y lucero del día,
 primo suyo, aunque otro tribu
 dará al padre, Zacarías.
 Éste que el sol reverencia
 y a sus bellos pies se inclina 1830
 la luna, y el cielo sirve
 de manto que la cobija,
 es el cedro levantado,
 ciprés, huerto, fuente viva,
 estrella del mar y palma, 1835
 vara de José y María.
 La flor de Jesé a su lado
 lleva su báculo encima
 y la llave con que el cielo
 abrirá por sus heridas 1840
 Ésta es, Jesé venturoso,
 la descendencia divina,
 y el árbol cuyas raíces
 son tu honestidad y vida.

Vase el ÁNGEL

JESÉ: Divino espíritu, espera. 1845
 Dichoso el hombre sería
 que con los ojos del cuerpo
 viese cosas tan divinas.
 ¡Válgame el cielo! ¡Qué sueños,
 qué divinas fantasías, 1850
 qué celestiales visiones

ha tenido el alma mía!
 Lleno de gloria me siento;
 el alma me profetiza
 perpetuo gusto; en el pecho 1855
 hallo nuevas alegrías.
 Santo Dios, santo inmortal
 los querubines os digan.
 Gran Señor, bendiga el hombre
 vuestras sombras peregrinas. 1860
 Ocio, sueño ni descanso,
 sombras, aguas y comida
 esperar no quiero,. Adiós,
 selvas sagradas y ricas,
 a morir iré contento 1865
 pues que una pintura viva
 de aquel siglo venturoso
 Dios me ha mostrado en mis días.

Vase JESÉ. Salen DAVID y MICOL

DAVID: Agora diré mejor
 que te quiero, pues poseo 1870
 tu peregrino valor;
 el primero fue deseo
 y éste de agora es amor.
 Amo siempre, no faltando
 amor durmiendo o velando, 1875
 que como el alma hermosa
 en el sueño no está ociosa,
 durmiendo te estoy amando.
 MICOL: Si amas despierto y dormido,
 el sueño imagen ha sido 1880
 de la muerte de su dueño;
 claro está que amor en sueño
 es imagen del olvido.
 Es amor desordenado
 el que en sueño ha de pasar 1885
 y así Micol más ha amado,
 que no duerme por amar
 con amor más conservado.

Sale ANA, criada

ANA: ¡Señora, señora! ¡Apriesa,
esconde a David! 1890

MICOL: ¿Por qué?

ANA: Porque aquí viene el rey.

MICOL: Cesa,
que ya nos dices a qué,
si al rey de mi bien le pesa.

ANA: Con armada gente viene.

MICOL: Mi esposo, matarte tiene, 1895
si no te escondes o vas.

DAVID: (Fortuna, ¿no me dirás **Aparte**
quién te mueve o te detiene?

Gustos me das con enojos
cual niño tierno que aprisa 1900
tiene diversos antojos:
a un tiempo, en la boca risa
y lágrimas en los ojos.

SOL DE INVIERNO ME PARECES:
sales tarde, aprisa subes,
y cuando más resplandeces, 1905
entre celajes de nubes
tus rayos, desapareces.

COMEDIA SON TUS VERDADES:
entran y salen figuras
haciendo más novedades
en dos horas mal seguras 1910
que el mundo en sus tres edades).

Hermosa Micol, licencia
no te pido, ni te abrazo,
que quiero en esta violencia
morir más en tu regazo, 1915
que no morir en tu ausencia.

Si es muerte la ausencia mía,
muera yo en tu compañía
porque, mi cuerpo deshecho,
puedas mirar en mi pecho 1920
el mucho amor que tenía.

MICOL: Pon encima de mi cama
un bulto de los vestidos
de David.

Vase ANA

DAVID: ¿Por qué?

MICOL: Quien ama
tiene vivos los sentidos. 1925

¡Ay, mi bien, la gente llama!
Por esa pared descende
del jardín, y desde aquí
podré ayudarte; defiende
la dulce vida, que así 1930
amo yo y el rey ofende.
Mi alma va en tu compañía,
que, como suele causar
olvido la ausencia impía,
si tu alma quiere olvidar, 1935
no la dejará la mía.
Desciende aprisa, señor.
DAVID: ¿Quién te da fuerzas?
MICOL: Amor.
¿Te acordarás?
DAVID: No.
MICOL: ¿Por qué?
DAVID: Porque nunca olvidaré. 1940
MICOL: Luego, ¿fe tendrás?
DAVID: Mayor.
MICOL: ¿Y la ausencia?
DAVID: No es ausencia
si hay amor.
MICOL: ¿Qué amor?
DAVID: Inmenso.
MICOL: ¿Es mi igual?
DAVID: Con tu licencia
diré mayor. 1945
MICOL: ¿Cuánto?
DAVID: Pienso
que no tiene competencia.
MICOL: Tenme amor.
DAVID: ¿Cómo?
MICOL: Presente.
DAVID: Veráslo.
MICOL: ¿En qué?
DAVID: En mi cuidado.
MICOL: Vete y queda.
DAVID: Queda y vente.
MICOL: Adiós, David desdichado. 1950

DAVID: Adiós, mi divina ausente.

Vase DAVID y sale un SOLDADO

SOLDADO 1: ¿Dónde está David?

MICOL: Entiendo,

soldados, que está durmiendo.

Desde aquí le podéis ver.

(Yo les quiero entretener **Aparte**

1955

que así no le irán siguiendo).

En la cama está acostado;

dejadle dormir, que creo

que está enfermo y desvelado.

SOLDADO 1: (Dice bien, allí le veo). **Aparte**

1960

La cama ha de ser sagrado;

que se deben respetar

de Micol, el lecho y salas.

MICOL: (Miedo, fama, tiempo y mar,

1965

prestadle todas las alas

para que pueda volar;

pero déselas mi amor,

que las tiene bien crecidas.

Huye, David, vencedor,

que a su tiempo las hūidas

1970

son la victoria mayor.

Si te mostraron los cielos

de algún muerto la visión,

huye sin tener recelos;

que será mi corazón

1975

muerto de amor y de celos.

Si te sintieres llamar

a las espaldas, procura

no temer, sino pasar

porque será mi ventura

1980

que no te puede alcanzar.

Si, cuando corriendo vas,

delante fuere un gigante,

huye sin temer jamás,

que es mi amor que va delante

1985

porque al tuyo deja atrás.

Viéndote, mi bien, partir,

suspirar quiero y gemir,

para que pueda mi aliento

añadir fuerzas al viento
con que te ayude a huir).

1990

Sale el rey SAÚL

SAÚL: ¿Habéisle muerto?

SOLDADO 1: Señor,
durmiendo está, y esperamos
que vengas.

SAÚL: Muera el traidor
en su misma cama.

1995

SOLDADO 2: Vamos
a ejecutar su rigor.

Entran los SOLDADOS

MICOL: Señor, ¿para qué procuras
borrar así los matices
que pusiste en tus pinturas?
A ti mismo te desdices,
si deshaces tus hechuras.
En deshacer lo que has hecho
decir que hacer no supiste,
y así es culpado tu pecho
en deshacer los que hiciste,
o en hacer lo que has deshecho.

2000

2005

Salen los SOLDADOS

SOLDADO 1: Burlado estás.

SAÚL: ¿Cómo?

SOLDADO 2: Un bulto,
una estatua de un vestido
es, y David está oculto.

SAÚL: Por ese jardín se ha ido.

2010

¿Cómo viva no sepulto
hija tan mala?

MICOL: Señor,
es mi esposo, tengo amor;
vivo, en él guardo mi vida.

SAÚL: ¡Que el cielo santo me impida
la muerte de este pastor!

2015

Sale JONATÁS

JONATÁS: Con más soberbios trofeos
te procuran defender
esta vez los filisteos.

SAÚL: ¿Qué me puede suceder
si no logro mis deseos? 2020

JONATÁS: ¡Armas, señor! ¡Armas! ¡Guerra!
Que entra talando tu tierra
el contrario pertinaz.

SAÚL: Mal tendrá segura paz
quien sus soldados destierra. 2025

Vanse y salen el REY de los filisteos y algunos SOLDADOS con él

REY: Agora que la trompa y caja incita
al gran amalaquita y filisteo,
y las montañas veo levantadas
de quien están cercadas las ciudades, 2030
a cuyas majestades no se atreven
los bárbaros que deben sujetarlas,
yo pienso derribarlas por el suelo,
si el intrépido celo de mi pecho
de tu valor se viere satisfecho. 2035

SOLDADO 1: La gran Jerusalén y Palestina
hallarán su ruina lastimada
en la ocasión primera, porque espero
de Golías el fiero la venganza.
Anime mi esperanza a tu deseo, 2040
que al grande filisteo, a quien mataron
los mismos que temblaron su grandeza,
del mismo rey ofrezco la cabeza.

REY: Ejército copioso, bravo y fuerte,
de aquesta misma suerte habrá ya entrado
al reino deseado que ha regido
Saúl el atrevido, y si consiente
el cielo que la gente marche junta,
la grandeza difunta del gigante
restauraré arrogante, y a sus huesos
por túmulos daré dos montes de éstos. 2050

SOLDADO 1: La soberbia cabeza de tu primo
a restaurar me animo, rey famoso,
y en túmulo pomposo de oro fino,

robado el palestino en esta guerra, 2055
en tu dichosa tierra sepultada
se verá levantada al sol que admira,
y en la funesta pira y ara negras
la venganza verás con que te alegras.

SOLDADO 2: Rey famoso amalaquita, 2060
por el ejército altivo,
al parecer fugitivo,
pasa un mancebo israelita.
Viéndole, afirmó un soldado
que es el fuerte vencedor 2065
de tu primo.
REY Y fuera error
no prenderle.

SOLDADO 2: Ya está atado.

Vase

REY: Traedle.

SOLDADO 1: Si él dio la muerte
a Golías el famoso 2070
en tu ejército famoso
sucederá feliz suerte.
Los altivos filisteos
están ya por la otra parte
con ánimo de vengarte; 2075
no tendrán tales trofeos.

Sale DAVID, atadas las manos

DAVID: (Salen del mar en dilatados ríos **Aparte**
las aguas, y una vez con paso lento,
haciéndonos dudoso el movimiento,
bañan los prados y árboles sombríos; 2080
ahora cobrando caudalosos bríos
y en alas de cristal curso violento,
émulos del humano pensamiento,
del mar tornan a ver los peces fríos.
De tierra nace el hombre y de esta suerte 2085
a pasos mide el mundo peregrino,
ya con bien, ya con mal, ya en paz, ya en guerra.
¿De qué me sirvió, pues, el huir la muerte

si al fin el hombre por cualquier camino,
volver tiene a su centro que es la tierra?) 2090

SOLDADO 2: Éste es, rey, el fugitivo.

DAVID: (Mi muerte es cierta sin duda **Aparte**
si la industria no me ayuda).

SOLDADO 2: Aquí le tienes cautivo.

Sin duda es el vencedor 2095
del magnánimo gigante.

REY: ¿Quién eres?

DAVID: Un caminante
que va siguiendo el amor.

Soy un hombre, y no soy poco,
que un asno pudiera ser 2100
y también una mujer.

SOLDADO 1: Parece que este hombre es loco.

DAVID: Soy un hombre con dos pies;
de mi Dios soy el efeto;
soy un animal discreto; 2105
soy un árbol al revés.

REY: ¿De dónde vienes?

DAVID: De dónde
vengo, de dónde vendré,
Dios lo sabe, no lo sé.

SOLDADO 1: Como loco te responde. 2110

REY: ¿A dónde vas?

DAVID: Claro está
que quien no sabe ni tiene
memoria de dónde viene
que no sabe a dónde va. 2115
No preguntara un borrico
más que vos. Dime, y perdone,
si aquéste es rey o persona.

SOLDADO 1: Persona y rey.

DAVID: ¿Y es muy rico?

SOLDADO 1: Treinta mil soldados rige.

DAVID: ¿Todos de caras redondas? 2120

REY: En seso no le respondas.

DAVID: Pues, yo con seso lo dije.

Rey de bofes y livianos,
rey de entrañas y tripas,
rey de vino, rey de pipas, 2125
manda desatar mis manos,

o a todos anegaré;
que soy, para haceros mal,
el diluvio universal.
Soy el arca de Noé. 2130
Temblad de este corazón
que si sois rey y persona,
yo también soy la tahona
adonde estuvo Sansón.
Y vosotros, mentecatos, 2135
¿para qué me habéis traído
ante un rey descomedido,
rey de negros y mulatos?
Tomad aqueste rocío
que soy alba que amanece. 2140
SOLDADO 2: Digo que a David parece,
si no es él.

REY: Es desvarío.

¿Cómo un loco se os antoja
que es David, el vencedor?
DAVID: Esta cara de traidor 2145
es el necio que me enoja.
Llega y la mano me besa,
o al cielo en espacio poco
por tus hombros subo. Un loco
como un monte diz que pesa; 2150
¿es verdad?

SOLDADO 1: Sí.

DAVID: Aqueste parche
al ojo podrás traer.
REY: Libre le dejad volver.
Marche el ejército, marche.

Vase el REY con SOLDADOS

DAVID: Marche, pues que otro ha marchado 2155
que sin orden volvió ya.
SOLDADO 2: Otro te desatará;
un loco ha de estar atado.

Vase

DAVID: A fe, que David se acuerde
de este locura en que ya 2160

es bien que el alma recuerde.
 Dulce vida, en seso está
 quien por vos el seso pierde.
 Desdichas bien dignas son
 de quien dejó su ganado 2165
 por cortesana opinión;
 quien vive alegre en su estado
 ése sólo está en razón.
 Bajé tras mi confusión,
 subí tras mi pensamiento. 2170
 El que no tiene ambición
 cuerdo está y dirá contento
 que los otros locos son.

Bajan los hermanos de DAVID

Por esta montaña veo
 bajar gente. ¡Oh si ya viera 2175
 el dulce fin que deseo
 a la vida lastimera
 en que mis años empleo!
 Dios de Israel,. ¿hasta cuándo
 he de andar peregrinando 2180
 por varios pasos? Detén
 mi pesado mal, o el bien
 que va para mí volando.
 HERMANO 1: ¿Es David?

DAVID: Sí. ¿Quién le llama?

HERMANO 2: Quien lo busca, quien lo estima. 2185

DAVID: Hermanos, que esta alma os ama,
 ¿dónde vais?

HERMANO 1: Hoy nos anima
 a cosas nuevas tu fama.

DAVID: No pensé que érades vivos.

HERMANO 2: Con otros muchos soldados 2190

que aquí viven fugitivos,
 por pobres y desdichados,
 entre esos montes altivos
 deudas nos tienen agora,
 que juntos trescientos vemos., 2195
 Rey serás dentro de una hora
 si quieres que coronemos
 esa frente vencedora.

DAVID: ¿Son delincuentes huidos?
 HERMANO 1: No, sino pobres perdidos 2200
 por deudas como las mías.
 DAVID: Rey seré, como el Mesías
 de tristes y de afligidos.
 La corona acepto. Cielo,
 ¿qué fin tendrán estos casos? 2205
 Nuevos peligros recelo.

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Siguiendo vengo tus pasos,
 con curso no, mas con vuelo;
 dame albricias.
 DAVID: Di, ¿por qué?
 SOLDADO: El rey Saúl es ya muerto. 2210
 Los montes de Gelboé
 podrán decir cómo es muerto,
 que allí la batalla fue.
 Jonatás también murió.
 DAVID: ¿Qué dices? 2215
 SOLDADO: Murió tu amigo.
 A ambos, a dos, los mató
 el ejército enemigo.
 A Saúl encontré yo
 herido y sin esperanza
 de vivir, diciendo así: 2220
 "Dadme muerte sin tardanza;"
 pero yo le obedecí
 y atraveséle mi lanza.
 La corona le quité
 y de un brazo el armadura. 2225
 Tuyas son. Rey eres.
 DAVID: Fue
 su muerte mi desventura.
 ¡Ah, montes de Gelboé!
 ¡Maldígaos Dios! El rocío
 del alba cándida frío 2230
 nunca en vosotros descienda.
 La nieve helada os ofenda.
 Secos os deje el estío.
 ¡Ay, Jonatás! ¡Ay, mitad
 del alma! ¡Ay, perdido bien! 2235

Salid de vuestra ciudad,
hijas de Jerusalén;
sobre sus huesos llorad.
Rey amigo, yo os prometo
vengaros del enemigo; 2240
y tú, traidor indiscreto,
bien mereces el castigo,
si al rey perdiste el respeto.
¿Al ungido de Dios diste
la muerte? Aunque él la pedía, 2245
¿por qué al cielo no temiste?
Toma de la mano mía
estas albricias.

Le mata

SOLDADO: ¡Ay, triste!
DAVID: Jonatás muerto, ¿y yo vivo?
Saúl muerto, ¿y vivo yo? 2250
¿Cómo, si pena recibo,
la pena no me acabó?
¡Humano bien fugitivo!
Rasgaré mis vestiduras,
y les daré sepulturas. 2255
¡Tales son las majestades
de esta vida: vanidades,
sueños, sombras y locuras!
Dios, tu bondad me aficiona.
Justas son, mi Dios, tus leyes, 2260
pues dándome la corona
me avisas como a los reyes
jamás la muerte perdona.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale DAVID a un balcón

DAVID: Gracias al cielo divino,
que en dulce paz rey me veo, 2265
bien que el humano deseo
apenas en mí previno.

Pastor, pobre, peregrino,
 en esta vida me vi;
 humildemente nací, 2270
 mas ya el tiempo me asegura
 que hasta mi misma ventura
 está envidiosa de mí.
 Dios ha quitado a la casa
 de Saúl el grave peso 2275
 [que le turbó con exceso,]
 y ya a mis hombros lo pasa;
 mano pródiga, no escasa,
 el cielo ha tenido en esto,
 y aunque el gusto manifiesto, 2280
 ser debe el temor profundo,
 que el mayor peso del mundo
 sobre mis hombros ha puesto.
 ¡A cuántos el peso inclina
 que no le pueden llevar! 2285
 Porque carga de reinar
 requiere fuerza divina.
 Quien ligera la imagina,
 en sí no la considera,
 que es de la propia manera 2290
 que el agua, que está pesada
 del mar o fuente sacada,
 y en su centro está ligera.
 Los ojos me están burlando,
 o entre ramas o entre flores, 2295
 donde sus celos y amores
 las aves están cantando
 veo una mujer bañando
 su hermosura sin igual
 de su imagen de cristal 2300
 de agua en la pila vertido.
 ¿O es el sola que ha descendido
 de su esfera celestial?
 Compite con su blancura
 la espuma, y queda vencida; 2305
 el agua está detenida
 contemplando su hermosura;
 el sol en vano procura
 llegar con su luz a vella.
 No he visto mujer tan bella, 2310

hermosura tan extraña.
 En el agua no se baña,
 el agua se baña en ella.
 En el jardín donde está,
 lleno de flores süaves, 2315
 música le dan las aves,
 porque silencio les da.
 Decir podré que vi ya
 el alba en el paraíso.
 Bella mujer, yo te aviso 2320
 que en el agua no te veas,
 si hacer verdad no deseas
 las fábulas de Narciso.

Sale JOSEF

JOSEF: Tus cinco gobernadores
 están, señor, esperando. 2325
 DAVID: (Las aguas la están bañando, **Aparte**
 muertas de envidia y de amores.
 De un jazmín se caen las flores
 en la pila de marfil.
 Parece que en el abril 2330
 perlas llora la mañana.
 Dijera que era Dïana
 si la viera algún gentil).
 JOSEF: A las cortes de estos días
 quieren, señor, poner fin. 2335
 DAVID: (¿Cúyo será este jardín **Aparte**
 vecino a las casas mías?
 Ya me acuerdo, así de Urías.
 Ella es Bersabé sin duda.
 Hoy hallo la fama muda, 2340
 de mis ojos excedida,
 porque ella la vio vestida
 y ellos la vieron desnuda).
 JOSEF: Descienda, pues, tu grandeza
 al consistorio real. 2345
 DAVID: (En vano vuelve el cristal **Aparte**
 de la pila su belleza.
 Los rayos de su cabeza,
 como el sol, hacen aprisa
 reflejo, y el agua avisa 2350

a otras olas su hermosura,
y por hurtarle blancura
bañándola están con risa).

JOSEF: Venga tu alteza, o señale
hora en que esté más ocioso.

2355

DAVID: (Ya sale del baño hermoso, **Aparte**
y de él tan divina sale
que no hay alba que la iguale,
ni sol que del mar de oriente
salga más resplandeciente.

2360

Hechura de perlas traen
las gotas de agua que caen
de su cuerpo transparente).

JOSEF: Pienso que estás divertido...
¿Oyes, señor?

2365

DAVID: ¿Qué me dices?

JOSEF: Que el consistorio autorices;
que a tus cortes han venido
los del gobierno.

DAVID: ¿Y se han ido?

JOSEF: No, señor.

DAVID: Pues, diles...

JOSEF: ¿Qué?

DAVID: Que se vayan.

2370

JOSEF: Sí, diré.

Vase JOSEF

DAVID: Si con tales armas vienes,
Amor, vencido me tienes;
resistirlas no podré.

***Sale BERSABÉ, los cabellos sueltos, y ANFRISA criada, con un
canastillo de flores***

ANFRISA: Mientras tú has bañado,
flores del jardín cogí.

2375

BERSABÉ: Sólo quiero este alhelí.

ANFRISA: ¿Cuál, señora?

BERSABÉ: Ése morado,
porque a un pecho enamorado
aficiona esa color.

ANFRISA: ¿Que no has vencido ese amor?

2380

BERSABÉ: Es fuerte, y es porfiado.

[..... -ado]

[..... -or].

Desde aquel alegre día
que David venció al gigante,
amor con alma constante
quiere sujetar la mía.

2385

Si la razón me desvía
de este necio atrevimiento,
en su discurso violento,
el apetito es sutil,
y anda una guerra civil
en mi loco pensamiento.

2390

DAVID: El más caudaloso río
fuente a sus principios es,
y encima sufre después
la fábrica de un navío.

2395

Mi amorosa desvarío
será de esta calidad:
primero curiosidad,
después antojo, amor luego,
y vendrá a emprenderse un fuego
que abraza la voluntad.

2400

Venenos del alma son
los deseos, los antojos,
y se beben por los ojos.
Quiero quitar la ocasión.

2405

Quítase DAVID del balcón

BERSABÉ: Muda será mi pasión,
pues que decirse no pudo,
sordo el remedio. ¿Qué dudo,
ciego mal, loco rigor?

2410

ANFRISA: Tú tienes gentil amor:
sordo, loco, ciego y mudo.

Vuelve a salir al balcón DAVID

DAVID: Hierne con más resplandor
el sol en el mar volitarios
que, por vencer su contrario,
cobra en sí fuerza mayor.

2415

De esta suerte es el amor,
que embiste con fuerza inmensa
cuando la razón le piensa 2420
vencer con la privación;
y a tan hermosa ocasión,
¿qué mármol tendrá defensa?
Quiero hablarle desde aquí.
BERSABÉ: ¿Qué amor a un alma causó 2425
aqueste desmayo?

DAVID: Yo.

BERSABÉ: ¿Es hombre el que habló así?

DAVID: Sí.

BERSABÉ: ¡Y a bañarme me atreví!

DAVID: Vi. 2430

BERSABÉ: Olmo, ciprés, fuente, vid,
quien me responde decid.

ANFRISA: ¡Qué donosa fantasía!
Claro está que no sería
esa muda vid. 2435

DAVID: David.

BERSABÉ: David ha dicho. ¡Ay de mí!

ANFRISA: El rey está a la ventana.

DAVID: A vuestra luz soberana,
hermosa dama, salí;
mas cegué cuando la vi, 2440
como el que el sol ha mirado,
que se ve desalumbrado
si a la sombra pasa luego.

Así yo quedé tan ciego
queirme quise y no he acertado. 2445

BERSABÉ: Anfrisa, turbada estoy
más de amor que de vergüenza.

ANFRISA: Ánimo cobra y comienza
a saber de amores hoy.,
Yo por consejo te doy 2450
que a todo le digas sí,
y te excusarás así
de envites.

BERSABÉ: ¡Triste suceso,
si me vio desnuda!

ANFRISA: De eso
no te ha de pesar a ti. 2455
Si él te vio, ya está casado;

y así, estuvieras tú viuda,
fueras reina.

BERSABÉ: Calla.

DAVID: Muda

sospecho que os he dejado.

Aunque siendo vos traslado 2460

del cielo, de luz más pura,

no podrá mortal criatura

escuchar vuestra armonía,

y así, con silencio, el día

nos descubre esa hermosura. 2465

BERSABÉ: Si me decís que han cegado

los ojos del sol heridos,

¿qué mucho que mis sentidos,

viendo al rey, se hayan turbado?

Sol es el rey que, asentado 2470

en la esfera que es su asiento,

con igual repartimiento

su luz a ninguno niega.

No es el sol que los ojos ciega

mas turba el entendimiento. 2475

DAVID: Porque el sol idolatrado

de los gentiles no sea,

quiso su autor que se vea

muchas veces eclipsada;

y pues sol me habéis llamado, 2480

podré decir con verdad

que es mi eclipse esa beldad

y que Dios lo permitió

para que conozca yo

que mi reino es vanidad. 2485

Por una flor peregrina

de ese jardín que aficiona,

diera la ilustre corona

del reino de Palestina.

Si vuestra mano divina 2490

me quisiera dar alguna,

me habrá hecho la Fortuna

rey no, mas vuestro cautivo;

y si luz de vos recibo,

sol no seré sino luna. 2495

BERSABÉ: Pues que dais tantos favores

por una flor tan ligera,

seré vuestra primavera
 y os daré diversas flores.
 ANFRISA: A sus requiebros y amores, 2500
 y a decir que eres hermosa,
 no te muestres desdeñosa;
 que hay hombre que quieren bien,
 y se cansan cuando ven
 la empresa dificultosa. 2505
 Y esto es común en la gente
 que trata de devoción,
 que, si pasa la ocasión
 que quiere y tiene presente,
 otro día se arrepiente. 2510
 Santo es David y por esto,
 si hoy, amante, está dispuesto,
 mañana está arrepentido;
 que el más justo sí ha caído,
 pero levántase presto. 2515
 DAVID: Quisiera, para pagar
 esas flores ofrecidas,
 tantas alma, tantas vidas
 como arena tiene el mar;
 porque así os pudiera dar 2520
 todas las veces que os viera
 una vida, un alma, y fuera
 para mí victoria y palma
 veros a trueque de un alma,
 que el veros otra me diera. 2525
 BERSABÉ: Si a quien flores os promete
 dais, señor, tantos favores,
 yo misma de aquestas flores
 tejer pienso el ramillete;
 y aunque a mi esposo respete, 2530
 os le diera con mi mano,
 para que no fuera vano
 tan grande agradecimiento,
 teniendo algún fundamento. 2535
 DAVID: Vuestro ingenio es soberano.
 Mas, ¿por qué pensáis dejar
 de dármelo?
 BERSABÉ: Porque creo
 que al atrevido deseo
 mi brazo no ha de igualar;

¿cómo podré yo alcanzar? 2540

DAVID: Bajando yo de la suerte
que baja el águila fuerte,
de veloz flecha herida,
a la fuente en quien la vida
pensó hallar y halló la muerte. 2545

Alegre y desconocido,
en las alas del favor,
de vuestra fama y mi amor,
aunque os parezca atrevido,
señora, licencia os pido 2550
de que a mí se me permita
haceros una visita
esta noche.

BERSABÉ: ¿Y si es notado?

DAVID: ¿De noche y disimulado?
¡Qué murmuración lo quita? 2555

BERSABÉ: Visitar dice hablar,
y hablar entretener;
venir podéis.

DAVID: No es mujer
quien tal gloria sabe dar.
Báñate preso en el mar, 2560
claro sol. Ven, noche oscura,
que otro sol de luz más pura
en tus sombras resplandece.
Loco voy, que se parece
el contento a la locura. 2565

Vase DAVID

ANFRISA: Eres discreta y honrada
porque, ya que bien quisiste
no rogaste pero diste
ocasión de ser rogada;
y ya del rey visitada 2570
no has menester mi lección.

BERSABÉ: Si sola visitas son,
en mi honor no habrá violencia.

ANFRISA: (Rey con amor y licencia **Aparte**
mal perderá la ocasión). 2575

Vanse. Salen por abajo DAVID y JOSEF

DAVID: Josef, preguntarte quiero:
yo bajé con alegría
y, en un instante ligero,
ya es en mí melancolía
lo que fue gusto primero; 2580
¿de qué podrá resultar?
JOSEF: El bien no sabe parar;
si en el gusto procediera
del cielo, perpetua fuera;
si es del mundo, ha de volar. 2585
DAVID: (¿Cómo, ¡ay de mí!, he consentido? **Aparte**
¿Cómo hubo en mí tal flaqueza?
Bien que sin haber venido
me causa tanta tristeza,
¿qué será después de ido? 2590
Hizo Amor que desease,
y gusto que así declina,
y hace que el alma se abraza
sólo cuando se imagina,
¿qué será cuando se pase? 2595
Vencer tanto mi apetito,
que si a Bersabé visito
gloria y gusto puedo hallar,
pero es locura trocar
por un breve un infinito). 2600
JOSEF: ¿Qué tienes, señor?
DAVID: (¡Que ciega **Aparte**
está ya mi fantasía!
Si Amor me brinda y me ruega,
será mi melancolía
porque la noche no llega. 2605
Si las nieblas son señales
de que hecha más resplandor
en el sol, tristeza tales
prometen gloria mayor
en tus ojos celestiales. 2610
El sol se ha puesto, y así
es hora que salga el sol
de Bersabé para mí).
Por si me busca Micol,
quédate, Josef, aquí. 2615

Vase DAVID y quédase JOSEF y salen URÍAS y PASCASIO de camino

URÍAS: Pascasio, gracias a Dios
que llegué a Jerusalén.

PASCASIO: ¿Por qué no las das también
de que llegamos los dos?

URÍAS: Boca tienes tú. 2620

PASCASIO: ¿Qué es de ella?

De tentarla yo me excuso,
que ha tanto que no la uso
que pudiera no tenella.
Vamos a casa.

URÍAS: No agora,
que al rey he de ver primero. 2625

PASCASIO: Apostar contigo quiero
que si me ve mi señora,
que me recibe con vino
antes de saber de ti.

URÍAS: No es posible. 2630

PASCASIO: Mas que sí.

¿No dirá en viéndome, "¿Vino
mi esposo?" Y yo muy gozoso
la palabra beberé,
y más vino añadiré
diciendo, "Vino tu esposo." 2635

URÍAS: Tú has ganado.

JOSEF: (Éste es Urías, **Aparte**
y el rey en su casa está;
que dejó vencerse ya
de amorosas fantasías.
Quiérole aquí entretener). 2640

URÍAS: Que al rey aviséis os ruego,
Josef, que he venido.

JOSEF: Luego,
capitán, le podéis ver.
¿Qué hay de nuevo?

URÍAS: Una victoria.

JOSEF: Paseáos. 2645

URÍAS: En hora buena.

PASCASIO: Pasear antes de cena
es dar vueltas a una noria.
Vámonos, señor, a casa.

JOSEF: ¿El ejército, en efeto,
venció? 2650

URÍAS: Fue dicha, os prometo.

JOSEF: Referidme lo que pasa.

PASCASIO: Señor, después de cenar
entrarás más elocuente,
que el estómago caliente
diz que ayuda a bien hablar. 2655

URÍAS: Los fuertes amaleguitas
a Joab, mi general,
huyeron.

PASCASIO: ¡Cuerpo de tal!,
que dos abrazos me quitas.
Voy, llamo, "¿Quién está ahí?" 2660

--Yo soy, señora.-- "Entre pues."

--Anfrisa, mira quién es.

¡Pascasio!-- "¿Qué dices? Di."

--Que es Pascasio--. "¿Pascasillo?"
--Sí, señora--. "¡Abrazame!" 2665

--¡Ay, mi ama Bersabé,
más guardada que un castillo.

"¿Dónde queda tu señor?"

--Ya viene--. "Pongan la mesa,
Anfrisilla, date priesa. 2670

Trae vino." --¿Cuál?-- "El mejor.

Pascasio, cena entre tanto."

--Que me place--. "Toma." --¿Qué?--

"De este licor de Noé."

--Bueno está; no me echas tanto--. 2675

Sin duda que esto me pasa,

si entrar en casa me ven;

aun pensarlo sabe bien.

¡Ah, señor, vamos a casa!

URÍAS: Calla, necio. Al fin llegó 2680

la gente en hora tan buena.

PASCASIO: ¡Miren qué aliño de cena!

¡Mal hay quien me parió!

JOSEF: ¿Treinta mil vencidos?

URÍAS: Sí.

JOSEF: Gran victoria. 2685

URÍAS: Aquesto pasa.

PASCASIO: ¿Quiere que me llegue a casa?

JOSEF: No es bien que sepan de ti

antes del rey la victoria.
 En efecto temerán,
 viendo que los cielos dan 2690
 a nuestro rey tanta gloria.
 URÍAS: Mirad si es hora, señor,
 para que al rey hable ya.
 JOSEF: (Si supieras dónde está, **Aparte**
 llevado de un ciego amor, 2695
 no le esperarás así).
 El mismo rey saldrá presto.
 Paseáos. Al fin, ¿tras de esto
 vendrá el ejército?
 URÍAS: Sí;
 y Joab va conquistando, 2700
 que en la gran Jerusalén
 mil alabanzas le den,
 entrando en ella triunfando.
 Las centinelas süaves
 que las damas palestinas 2705
 dicen con voces divinas
 en las victorias más graves,
 las flores y aguas de olor,
 los laureles y guirnaldas
 que en la cabeza y espaldas 2710
 derraman al vencedor,
 merece mi general.
 Dar esta nueva deseo
 al rey.
 JOSEF: Presto saldrá.
 PASCASIO: Creo
 que se va aliñando mal; 2715
 esta cena de hora pasa.
 JOSEF: Torna a contarme el suceso
 porque gusto mucho de eso.
 PASCASIO: ¡Ah, señor, vamos a casa!
 Vaguidos me dan de verte 2720
 pasear.

Sale DAVID, embozado de noche

DAVID: ¡Ah, Josef! ¡Hola!
 JOSEF: (El rey vino). Basta sola, **Aparte**
 Urías, gente tan fuerte...

DAVID: (¡Urías es! Yo he salido **Aparte**
a buen tiempo de una gloria
que en mi alma y mi memoria
borrar no podrá el olvido).

2725

Éntrase DAVID por la otra puerta

URÍAS: Y fue milagro el vencer.
PASCASIO: Quien quiera que vos seáis,
pues disimulado entráis,
no venís de bien hacer.
JOSEF: Sucesos son de la guerra.
PASCASIO: Cierto embozado pasó;
¿si es ladrón?

2730

JOSEF: ¿Se te antojó?

Aparta PASCASIO a un lado a JOSEF

PASCASIO: Con estos dos que la tierra
ha de comer, si en salud
un cuervo no me los saca,
lo vi pasar...

2735

URÍAS: A una jaca
escuchas.

PASCASIO: Por su virtud.

Sale DAVID con ropa

DAVID: Josef, ¿por qué no me dan
de cenar?

2740

JOSEF: Avisaré.

Vase JOSEF

DAVID: (¡Ay, hermosa Bersabé!) **Aparte**

URÍAS: Dame tus pies.

DAVID: Capitán,
vos seáis muy bien venido;
mucho gusto en veros tengo.

2745

URÍAS: A avisarte sólo vengo
que el ejército ha vencido.
Ésta el general escribe.

Dale una carta

DAVID: Dadme cuenta largamente
de la victoria presente. 2750

URÍAS: Para oírla te apercibe.

PASCASIO: (¿Qué pecado cometiste, **Aparte**
hambrienta barriga mía?
No ha de acabar en un día
de contar). 2755

URÍAS: Como dijiste,
salió el campo palestino...

DAVID: La carta me lo dirá.

Calla, déjalo y ve ya
a descansar del camino.

PASCASIO: (¡Oh, rey discreto, rey santo, **Aparte**
rey músico y rey poeta!) 2760

DAVID: (Gocé a Bersabé discreta, **Aparte**
y el venir aquéste es manto
con que cubrirse podrá
su adulterio. Su hermosura
a mi seso da locura
y a mi vida gloria da).

Por la mañana podré
despacharte. (¡Ay, dulce Amor!, **Aparte**
déme a espacio su favor
mi divina Bersabé). 2770

Vase DAVID

PASCASIO: ¡Gracias a Dios que se entró!
Irnos a cenar podremos.

URÍAS: Antes, Pascasio, no habemos
de ir a casa. 2775

PASCASIO: ¿Cómo no?

Pues el dormir y cenar,
¿de quién no ha de venir?

¡Que estoy ya para morir!

URÍAS: ¿Por qué me he de regalar
cuando en trabajos está
el ejército de Dios? 2780

PASCASIO: Aquí para entre los dos,
de aqueso, ¡qué se nos da?
Comamos bien y durmamos,

una noche que nos cabe. 2785

URÍAS: Dios, que los secretos sabe,
entiende lo que pensamos,
y a su imagen nos crió.

Llevará sin duda mal
que estando mi general 2790
en la guerra goce yo
los regalos de mi casa.

Bersabé no me ha de ver.
¡Vive el Señor!, que he de ser
buen soldado, y mientras pasa 2795
la noche en alas ligeras,
estos umbrales serán
mi cama.

PASCASIO: Sor capitán,
¿y es de veras?

URÍAS: Tan de veras
que sobre mi capa quiero 2800
quebrar el sueño.

PASCASIO: Señor,
pregunto: ¿Y no es mejor
quebrar la hambre primero?
¿Quieres que Pascasio enferme?

URÍAS: Asno, pasa sin regalos. 2805

PASCASIO: Un asno sí sufre palos,
pero un hombre no.

URÍAS: Pues duerme.

Recuéstanse junto al escotillón, espaldas al vestuario

PASCASIO: ¡Qué buen remedio! Agudeza
de médico necio es
que aplica un parche a los pies 2810
cuando duele la cabeza.

De hambre estoy muriendo,
y tú mándasme dormir.

URÍAS: ¿Qué pasión has de sentir
el rato que está durmiendo? 2815

PASCASIO: Hasta verme en eso es ello;
los cascos desvanecidos,
mal reposan los sentidos.

URÍAS: Duerme, loco.

PASCASIO: Debe sello

quien hace este barbarismo. 2820
¡Miren qué cama y qué sueño!
Aunque no es colchón pequeño
pues que me acuesto en mí mismo.

Recuéstase

Astrólogo quiero hacerme,
conociendo algún planeta, 2825
que el astrólogo y poeta
diz que ni cena ni duerme.

Sale una figura de muerte y despierta a URÍAS

URÍAS: ¡Santo Dios, qué sombra fuerte!
¿Son ilusiones o antojos?
Apenas cerré los ojos 2830
cuando me llamó la muerte.

Levántase

PASCASIO: ¿La muerte? ¿Miraste bien
si era la hambre? Que son
muy parecidas.

URÍAS: Visión,
tu fiero aspecto detén. 2835

PASCASIO: Vamos a casa.

URÍAS: Si ofendo
a mi Dios sólo en dormir,
a casa no tengo de ir.

Desde dentro dos CRIADOS

CRIADO 1: Morirás por ello.

PASCASIO: Entiendo
que por ti lo dicen. 2840

URÍAS: Yo
ver no quiero a Bersabé
esta noche.

CRIADO 2: Pues a fe,
que jamás la has de ver.

PASCASIO: ¿No?
Mal agüero es éste. Vamos

allá, que tengo recelos;
que son voces de los cielos.

URÍAS: Quien do estas voces sepamos.

PASCASIO: Nadie en los patios parece
de palacio. Recogida
está la gente.

CRIADO 1: La vida
te ha de costar.

URÍAS: Mal crece.

Mas también es caso fuerte
imaginar y creer
agüeros. No la he de ver.

CRIADO 2: Pues daráte el rey la muerte.

URÍAS: Mi peligro es manifiesto.
¡Dios me valga!

CRIADO 1: Estás sin honra.

URÍAS: ¡Sin honra! ¿Quién es deshonor?

CRIADO 2: Y sin vida estarás presto.

PASCASIO: Mejor dijera "estaremos,"
que ya de hambre y de miedo
respirar apenas puedo.

Salen dos CRIADOS con espadas desnudas

CRIADO 2: Cuando allá en el campo estemos,
se sabrá quién honra tiene,
o quién no venga tras mí.

CRIADO 1: Digo que iré tras de ti.

URÍAS: ¿Qué es aquesto?

CRIADO 1: Gente viene.

CRIADO 2: Hemos, señor, reñido
por el juego, y dice a voces
que me ha de matar a coces,
y que honra no he tenido,
y así le desafiaba.

URÍAS: Agora descansaré,
que la causa y razón sé
de las voces que escuchaba.
¿Estáis en palacio?

CRIADO 1: Estamos.

URÍAS: Pues cese vuestra porfía;
sed amigos.

CRIADO 1: Ya es de día;

volvamos al juego.

CRIADO 2: Vamos.

Vanse los CRIADOS

PASCASIO: Basta, que el alba ha llegado, 2880
riéndose de los dos.

URÍAS: Pienso que he servido a Dios
haciendo lo que a soldado
era justo.

PASCASIO: El rey desciende.
¿Dónde irá tan de mañana? 2885
URÍAS: Al jardín.

Sale el rey vistiéndose y JOSEF con recado de escribir

DAVID: (De mala gana **Aparte**
duerme el alma que pretende
amar. ¡Con cuánto deseo
quien ver lo que ama querría,
en la noche espera el día! 2890
Ya su luz hermosa veo).

URÍAS: Vuestra alteza ha madrugado
mucho.

DAVID: Pues, ¡cómo has venido
tan temprano?

URÍAS: No he querido,
señor, estar regalado, 2895
viendo que mi general
solo en el campo se ve,
y aquí la noche pasé.

DAVID: (Mi intento se logra mal, **Aparte**
que si la noche indistinta 2900
con Bersabé no ha pasado,
conocerá su pecado
si acaso quedare encinta
de mis visitas. Pues, muera,
que aunque amigo de Dios fui, 2905
viendo a Bersabé caí
de aquella amistad primera.

Pecar será de una vez
el hacer que éste no viva).
Dame papel en que escriba. 2910

(Rey soy, no tengo jüez). **Aparte**

JOSEF: Como ibas a despachar
al jardín, la escribanía
traigo aquí.

DAVID: (Si amor porfía, **Aparte**
¿quién le podrá contrastar?

2915

Escribe pronunciando

"Joab, mi capitán general, importa que
muera Urías. Ponle en la batalla en parte
que consiga este deseo.")

Cierra aquésta...

Cierra JOSEF la carta

...y brevemente
le has de llevar porque importa.

2920

URÍAS: La distancia que hay es corta
y mi amor es diligente.

DAVID: (Ojos que partir te ven, **Aparte**
hombre desdichado y fuerte,
tarde volverán a verte
en la gran Jerusalén).

2925

JOSEF: Toma.

Dale la carta a URÍAS

PASCASIO: ¿Será menosprecio
que la abramos?

URÍAS: ¿Eso cabe,
necio, en tu seso?

PASCASIO: Dios sabe.

URÍAS: ¿Qué sabe?

2930

PASCASIO: Quién es el necio.

Vanse URÍAS y PASCASIO

JOSEF: ¿Qué es tu súbito pesar?

DAVID: Quien consiente en el pecar
de sí mismo es homicida.

¿Por qué, si Dios me da vida

yo me la quiero quitar? 2935
 Rey es quien a Dios agrada,
 nada quien quiebra su ley;
 luego es locura extremada,
 habiéndome hecho Dios rey,
 hacerme yo mismo nada. 2940
 Ingrato seré al Señor,
 que a medida de mi gusto
 me dio su gloria; pastor
 ser quise fuerte y robusto,
 y entonces me dio valor; 2945
 vencer fieras deseé
 y fieras desquijaré;
 fue el apetito adelante,
 derribar quise un gigante
 y un gigante derribé; 2950
 quiso mi elección discreta
 que a decir versos se inclina,
 ser músico y ser poeta,
 y me dio con voz divina
 espíritu de profeta; 2955
 cuando perseguido voy,
 quiero paz y en paz estoy;
 honestamente quería
 a Micol, Micol es mía;
 rey quise ser, y rey soy. 2960
 Hartura me prometted,
 cielos, tras tanta merced.
 ¿Qué ambiciosa hidropesía
 puede igualar a la mía?,
 que el agua me da más sed. 2965
 Con hambre infinita nace
 el hombre, y cuando en su idea
 mayores máquina hace,
 más le falta, más desea.
 Sólo Dios le satisface. 2970

Siéntase DAVID

JOSEF: Tú estás hoy contemplativo.

DAVID: A un pensamiento lascivo,

¿qué remedio habrá?, que es fuerte.

JOSEF: La memoria de la muerte

es un antídoto vivo. 2975
 Las humanas hermosuras,
 si tú estos discursos haces,
 te parecerán locuras;
 por eso tienen los trances
 abiertas las sepulturas. 2980
 ¿En qué pecados y excesos
 no temerán los sucesos
 cuerpos frágiles y humanos,
 viendo que comen gusanos
 las médulas de sus huesos? 2985
 Sentóse a comer un santo
 con gran hambre, y se acordó
 de la muerte, siendo tanto
 su temor que no comió,
 de lágrimas y de espanto. 2990
 ¿La memoria no te inquieta
 del juicio?

DAVID: Yo temblara
 si oyera aquella trompeta,
 que la viva voz templara
 mi fuego. 2995

JOSEF: (Industria es discreta
 la que en esto se me ofrece).

Vase JOSEF

DAVID: Con la resistencia crece
 amor, con la privación,
 apetito y la ocasión
 hermosa se me aparece. 3000
 Pero venceré el temor.
 Que viva Urías deseo
 ya que le ofendo el honor.
 Despachar quiero un correo
 que, aunque rey, seré traidor. 3005
 El alma, de miedo llena,
 me corrige, enseña y culpa,
 porque es tan noble y tan buena,
 que, sin gustar de la culpa,
 lleva parte de la pena. 3010

Tocan dentro una trompeta

Si esta trompeta es señal
del juicio temeroso,
en que mi alma racional
espera juez riguroso
en tremendo tribunal, 3015
si esta música es figura
de aquella que ha de llamar
al hombre en su sepultura,
¿cómo no empiezo a temblar
de mi pecado y locura? 3020

Torna a tocar y levántase DAVID

Si esta trompeta que suena,
Josef, me dio tanta pena
porque su son parecía
a aquel del último día,
donde se salva o condena 3025
el hombre, no es confusión.
Viva, pues, el pobre Urías.
Muera la dulce ocasión.
Mueran las pasiones mías.
Viva sólo la razón. 3030
Ver no quiero a Bersabé.

Sale JOSEF

JOSEF ¿Has resistido?
DAVID: De suerte
que a la ronca voz temblé;
que el que no teme la muerte
o es loco o no tiene fe. 3035
JOSEF: La reina sale.

DAVID: Sus ojos
serán los verdes y rojos
arcos que el cielo serenan,
pues la tempestad refrenan
de mis lascivos antojos. 3040

Sale MICOL

MICOL: Mi señor.

DAVID: Bien soberano.

MICOL: Buscándoos voy.

DAVID: Por la mano
me ganáis. (Sombra es Micol **Aparte**
de aquel peregrino sol
cuya luz resisto en vano).

3045

Tomas, señora, una silla.

MICOL: Siglo es sin vos cualquier hora.

DAVID: Ésa es de amor maravilla.

Sale ANFRISA, de labradora, con una canastilla de flores

JOSEF: ¿Adónde vas, labradora?

ANFRISA: Traigo aquesta canastilla
de flores al rey.

3050

JOSEF: Detente.

DAVID: ¿Qué es esto?

JOSEF: Una jardinera
con un rústico presente.

ANFRISA: (Si es la reina, no quisiera **Aparte**
que saber quién soy intente;
mas viniendo disfrazada
con prevención semejante,
no pienso que importa nada
que Micol esté delante.

3055

DAVID: ¿Qué quieres?

3060

ANFRISA: (Ya estoy turbada). **Aparte**
Jardinera soy, señor,
de tus jardines.

DAVID: (Amor, **Aparte**
ya entiendo aqueste disfraz).

¿Romper tienes con mi paz?

¿Tú has de salir con tu error?

3065

ANFRISA: Y como os tardáis en vellos,
como el otro rey solía,
os traigo estas flores de ellos.

DAVID: (Bersabé me las envía). **Aparte**

ANFRISA: La hortelana que hay en ellos
venir quiere por favores
de vuestros ojos, señor.

3070

Dad licencia. (¡Qué temores **Aparte**
me angustian!)

DAVID: Basta. (¡Qué amor. **Aparte**

como spid, viene entre flores!) 3075

Lisonjas son, por mi fe,
estas flores. Yo prometo
que de verlas gustaré.

ANFRISA: (¡Oh, cómo el rey es discreto!) **Aparte**

DAVID: (Verme quiere Bersabé). **Aparte** 3080

Vuestra intención sana y buena
quiero pagar. Recibid,
jardinera, esta cadena.

ANFRISA: Vivas, famoso David,
larga edad de triunfos llena. 3085

(Sabio rey tiene Israel. **Aparte**
Bien me entendió).

Vase ANFRISA

DAVID: (De un clavel, **Aparte**
de dulce fragancia lleno,

la araña sacó veneno
y la abeja sacó miel. 3090

Así yo sacar podría
de estas flores alabanzas
del Sabio Autor que las cría,
y saco sólo esperanzas
de amar a quien las envía. 3095

Araña soy y no abeja.
¿por qué sosegar no deja
al alma este rey tirano
del apetito, y en vano
la razón nos aconseja?) 3100

Aquí o en vuestro retrete,
algo os podéis divertir
haciendo algún ramillete
mientras que voy a escribir
unos despachos. 3105

MICOL: (Billete **Aparte**
pienso que dirás mejor).

DAVID: ¡Ah, secretario!

JOSEF: ¿Señor?

DAVID: Trae para escribir recado.

Vanse DAVID y JOSEF

MICOL: Más estas flores me han dado
sospecha y celos que olor. 3110
Venir una labradora
con solas flores así,
retirarse el rey agora,
y estar divertido aquí,
viendo que mi alma le adora, 3115
con razón me dará celos.
Si son amores, verélos;
por fuerza lo he de saber
que soy curiosa mujer.
Amo mucho y tengo celos. 3120

Escóndese MICOL. Sale BERSABÉ sola con manto

BERSABÉ: Si contemplo el estado
en que el tirano Amor el alma tiene,
hallo que el celo honrado
con fuerza de razón mi mal detiene, 3125
y amor tanto me inclina,
que los dos me prometen la ruina.
A palacio, atrevida
a ver al rey, me trae el pensamiento;
rendí la honesta vida,
sin querer resistir su torpe intento, 3130
que al rey, como a la muerte,
no hay resistencia, no, ni cosa fuerte.

Sale DAVID

DAVID: Con huésped tan hermoso,
¿qué rey habrá en Judá ni en Palestina
jam s tan venturoso? 3135
BERSABÉ: ¿Tan hermosa os parezco?
DAVID: Eres divina;
que es sombra de tus soles
el sol entre morados arboles.
No es tan hermosa el alba
que anda de grana y de zafir vestida, 3140
oye la dulce salva
de las aves con voz nunca aprendida,
y ella vierte en las flores,
por las que beben pájaros cantores;

no es tan bella y ufana 3145
la palma relevada en cuya cumbre
mostró la edad anciana,
pendiente con la rica pesadumbre,
los ramos tan opimos
que dan el fruto en pálidos racimos; 3150
ni el caballo que tiene
corto cuello, crin larga, ancha cadera,
rostro alegre, si viene
con bizarro pisar a la carrera,
o embiste al fiero toro 3155
con bordado jaez y freno de oro;
ni el manso mar que arranca
los ramos de coral, y en paz serena,
entre la espuma blanca,
el ámbar que vomita la ballena, 3160
arroja con las olas
que cortan los delfines con sus colas;
ni el rubio fénix bello
con sus rosadas alas, y bordado
de azul y de oro el cuello, 3165
y de púrpura el pecho matizado
en quien nunca se pierde
amarillo, oro, azul, rosado y verde.
BERSABÉ: A mí la bazarria
del sosegado mar en dulce calma, 3170
del sol, del claro día,
del caballo, del fénix, de la palma,
tu sombra me parece:
tanto a mis ojos mi David merece.

Sale un correo con una carta

CORREO: Joab, señor, me envía 3175
a toda diligencia con aquésta.

Dásela

DAVID: (Aquí la tiranía **Aparte**
el amor de mi pecho manifiesta).

Vuélvesela a JOSEF para que la lea y lee JOSEF

JOSEF: "Cumplí tu real mandado;
murió como valiente y desdichado." 3180

Acaba de leer y dícele JOSEF a BERSABÉ

Si acaso no derramas
con la tierna piedad lágrimas frías,
si al rey de veras amas,
su esposa puedes ser, que es muerto Urías.
BERSABÉ: ¿Cuándo a su esposo llora 3185
la mujer mientras vive aquél que adora?
En el seno piadoso
de su padre Abrahán espere Urías,
que yo, con tal esposo,
amando pasaré felices días. 3190
DAVID: Prendan en dulces lazos
a mi cautivo cuello tales brazos.

Abrázanse y sale MICOL

MICOL: El alma no me engaña
cuando llena de amor sospechas tiene.
BERSABÉ: A Micol desengaña 3195
que con celos y amor airada viene.
DAVID: Mi dulce esposa eres,
pues la ley me concede más mujeres.
MICOL: Y yo, siendo tu esposa,
amiga le he de ser y compañera. 3200
BERSABÉ: Dame, Micol hermosa,
tus manos.
MICOL: Que soy tuya considera.
BERSABÉ: Tu gusto sólo sigo.
MICOL: Ven a mi cuarto, Bersabé, conmigo.

Vanse las dos

DAVID: Agora de amor puedo 3205
gozar los pasatiempos y favores
sin sospechas y miedo.
Si entre pedazos de cristal y flores
flechó el arco atrevido,
perpetua primavera ha prometido. 3210

Sale NATÁN

NATÁN: ¡David, David!

DAVID: ¿Qué me quieres,
Natán, dichoso profeta?

NATÁN: Dime, ¿qué pena merece
quien tiene muchas ovejas
y una sola que tenía 3215
un pobre quitó por fuerza,
dándole muerte por ello?

DAVID: Vive el Señor que gobierna
los cielos y el mundo, que es
digno de muerte. 3220

NATÁN: Sentencia
contra ti mismo pronuncias.
Tú eres digno de esa pena.
Muchas mujeres tenías
sin que la muerte le dieras
a Urías tras su deshonra. 3225
Dios te amenaza con guerras,
con pestilencia, con hambre,
con agravios, con afrentas.

Tú has de engendrar el cuchillo
que tu mismo sangre vierta. 3230

DAVID: "Miserere mei Deus secundum magnam
misericordiam tuam."

Ten de mí misericordia,
Dios, y siente mis miserias
según en número grande 3235
de tu piedad y clemencia;
y según la muchedumbre
de tus divinas y eternas

misericordias, Señor,
borra mi maldad inmensa. 3240

De aquí adelante me lava
de mis delitos y ofensas,
y haz que de mis pecados
limpio y perdonado sea,
porque yo mismo conozco 3245
mi culpa, digna de pena,
y mi pecado está siempre
contra mi misma conciencia.

CONTRA TI SÓLO PEQUÉ:

a ti sólo se confiesa
y se dice mi pecado. 3250
Y mal hice en tu presencia,
porque en tus santas palabras
tú justificado seas,
y cuando fueres juzgado,
en lo que prometes vengas; 3255
porque ves aquí que yo
soy concebido en ofensas
y entre culpas y pecados
me engendró mi madre mesma.
Ves aquí, porque has amado 3260
la verdad. Cosas inciertas
de tu gran sabiduría
y ocultas me manifiestas.
Rociarásme tú, Señor;
limpio seré con la hierba 3265
del hisopo; y lavarásme,
porque más blanca parezca
que cándida y pura nieve.
Darás gozo y mis orejas,
y los huesos humillados 3270
tendrán regocijo y fiesta.
Aparta de mis pecados
tu divina cara eterna;
borra todas mis maldades.
Un corazón con limpieza 3275
en mi pecho, mi Dios, cría,
y en mis entrañas renueva
un espíritu derecho.
No me arrojes y diviertas
de tu cara; el Santo Espíritu 3280
no apartes de mi presencia.
Vuélveme a dar la alegría
del Cristo que el mundo espera,
y en el principal espíritu
confirma mi ánimo y fuerzas. 3285
Enseñaré a los malvados
tus caminos y tus sendas,
porque así los pecadores
a ti, Señor, se conviertan.
Líbreme, Dios, de homicidios; 3290
Dios de mi salud perpetua,

en tu divina justicia
 regocijarse ha mi lengua.
 Abrirás, Señor, mis labios,
 para que mi boca pueda 3295
 pregonar tus alabanzas.
 Porque si tú, Dios, quisieras
 sacrificio, ciertamente
 ofrecido te lo hubiera;
 mas ya con mis holocaustos 3300
 deleite no recibieras.
 Sacrificio es para Dios
 un espíritu que sea
 atribulado; el contrito
 corazón, Dios, no desprecias. 3305
 Haz, Señor, benignamente
 según tu voluntad buena
 a Sión, porque los muros
 de Jerusalén se puedan
 edificar; y tú entonces 3310
 aceptarás las ofrendas
 de justicia, y en tus aras
 sacrificarán terneras.
 NATÁ'N: Perdonado te ha el Señor,
 porque has pedido de veras 3315
 misericordia.
 DAVID: Pues yo,
 que su cantor y poeta
 tengo de ser, alabanzas
 quiero escribir, porque sean
 celebradas en mi arpa 3320
 y después cante su iglesia
 mis salmos.

Siéntase a escribir en el bufete en el oratorio

Ora, entretanto,
 por mí, divino profeta,
 que con mis lágrimas quiero
 templar al arpa las cuerdas. 3325
 Con esta pluma pretendo,
 como tú, Señor, me vuelvas
 el espíritu profético,
 darte alabanzas inmensas.

¡Hola!

3330

Sale JOSEF

JOSEF: ¿Qué mandáis?

DAVID: Cerradme

de este camarín las puertas.

Corre la cortina JOSEF y vase

NATÁN: Admirable es en sus santos

Dios que, con lágrimas tiernas,

su rigor vuelve en piedad.

Llora, pues, hombre, si pecas,

3335

porque una lágrima sola

apaga llamas eternas.

En el camarín del rey

tan dulce música suena,

Tañen dentro el arpa

que me admira si es el arpa

3340

con que el rigor de Dios templá.

***Corre la cortina y aparece DAVID, elevado, con silla y bufete; y un
ángel pendiente con un espejo grande, y otros dos con arpa y
vihuela***

ÁNGEL: Pues tus lágrimas lavaron,

profeta rey, tu delito,

a los misterios que vieres

escribe salmos divinos.

3345

Dios te hizo su poeta,

y así a tus sagrados himnos

pondrán tono y cantarán

los espíritus que has visto.

DAVID: Ángel de Dios, en tu espejo,

3350

que del cielo cristalino

parece que es un pedazo,

profundos misterios miro.

A Dios están suplicando

los padres santos del limbo

3355

que del cielo les envía

el esperado rocío.
 En un humilde portal
 de cuyo techo pajizo
 tomas las rubias estrellas 3360
 su resplandor amarillo,
 el Esperado del mundo
 entre dos bestias nacido
 está, humanado, diciendo
 como es Dios y de Dios hijo. 3365
 ÁNGEL: Empiece el salmo que escribes
 al nacimiento de Cristo:
 Dixit Dominus Domino meo.
 DAVID: El mismo humilde portal
 es ya corte, que regidos 3370
 por una divina estrella,
 le adoran tres reyes ricos.
 Como a Dios, hombre y mortal,
 le ofrecen dones distintos.
 Al mismo Dios que adoraron 3375
 los tres reyes peregrinos,
 con temor de los romanos
 quieren prender los judíos.
 Que muera por darnos vida
 el gran pontífice ha dicho. 3380
 ÁNGEL: Será el principio del salmo
 que has de hacer a ese concilio:
 Quare fremerunt gentes.
 DAVID: Sobre una cruz le levantan.
 ¡Qué misterios! ¡Qué prodigios! 3385
 Sol y luna se oscurecen,
 tiemblan los montes altivos.
 ¡Venganza, cielos, venganza,.
 que dan muerte al Infinito!
 Y, en el cristal del espejo, 3390
 salir glorioso le miro
 del sepulcro entre los muertos
 a aparecerse a los vivos.
 ¡Qué hermoso resuscita!
 ¡Gran poder! ¡Amor no visto! 3395
 Sobre los cuatro elementos
 pone ya los pies divinos,
 y en alas de querubines
 va subiendo al cielo empíreo.

Los cielos le reverencian 3400
y tan glorioso ha subido
que admirándose la cantan.

ÁNGEL: Prosigue tú [con] el himno:

Domine Dominus noster.

DAVID: Otra vez venir le veo 3405
airado y justo al jüicio
de los hombres que ha cñado
y en su muerte ha redimido;
temblando estoy de mirarle.

¡Ay mi Cristo! ¡Ay Cristo mío! 3410

ÁNGEL: Será Dominus regnavit
este verso.

DAVID: Así le escribo.

NATÁN: Y yo, que sufrir no puedo
estos rayos peregrinos,
me saldré del aposento 3415
donde entré no siendo digno.

Cierra la cortina

Escribe, santo poeta,
que en los católicos siglos
tus versos sacerdotales
dirán a coros divinos. 3420
Perdonóle Dios de veras
a dos palabras que dijo.
Tanto con el alto cielo
puede un corazón contrito.

Abre DAVID al oratorio y aparece escribiendo abajo

DAVID: Pues, Natán, aquí te estás. 3425
Pienso que un rato he dormido.
En un regalado sueño
grandes misterios he visto.
Ya me atrevo a colocar,
lleno de un gran regocijo, 3430
el arca del testamento
en mi casa, agradecido

Sale JOSEF

a las mercedes del cielo.
No se puede llamar hijo
de Dios el que no agradece.

3435

Vase NATÁN y quédase JOSEF

JOSEF: El rey está divertido
de mucho gozo.

Salen los HERMANOS de DAVID

HERMANO 1: Seremos,
pues que de Belén venimos
a ver al rey, nuestro hermano,
con tierno amor recibidos.
Ya que del muerto Jesé
lloramos los huesos fríos,
y en su sepulcro se han hecho
actos funestos y píos,
ocuparnos puede el rey
en militares oficios.

3440

3445

HERMANO 2: ¿Dónde está David?

JOSEF: Hoy quiere,
en este devoto sitio,
mostrarnos el arca santa,
en quien el maná divino,
la vara y leyes están,
con fiestas y sacrificios.
Entre las rústicas pieles
está el arca, y ya imagino
que el rey para festejarla
tiene bailes prevenidos.
En tanto que se edifica
un templo sagrado y rico
o el alcázar de Sión,
este lugar ha escogido;
como es ungido de Dios,
colocarla puede él mismo.
Y ya la música suena;
a buen tiempo habéis venido.

3450

3455

3460

***Con chirimías descubren el arca y salen gitanos y gitanas
bailando, MICOL, BERSABÉ, y DAVID con ropa y corona***

MÚSICOS: Tiene el arca santa	3465
vara de castigo,	
leyes celestiales	
y néctar divino.	
Vara peregrina	
que milagros hizo	3470
en el cautiverio	
del reino de Egipto,	
leyes que bajaron	
desde el cielo empíreo	
y maná sabroso	3475
que llovió en rocío:	
leyes celestiales	
y néctar divino.	
Bailen los gitanos	
pues que son testigos	3480
de las maravillas	
del pasado siglo.	
Vengan al Jordán	
desde el fértil Nilo	
para ver el arca	3485
de misterios ricos:	
leyes celestiales	
y néctar divino.	
 DAVID: Arca santa, leyes pías,	
vara y celestial sustento,	3490
figura del monumento	
del venidero Mesías,	
pobres vuestras aras son;	
recibid esta fe rica	
en tanto que se edifica	3495
el alcázar de Sión.	
En daros templo, mis rentas	
gastara yo, mas contemplo	
que mi Dios no querrá templo	
de manos sanguinolentas.	3500
Mas ya que templo no os doy	
daré mi misma persona;	
mal con púrpura y corona	
en vuestra presencia estoy.	

Arroja la ropa y corona

Dadme mi arpa o una lira;
tañed, que quiero bailar,
porque es razón celebrar
misterio que al hombre admira.
Si soy músico de Dios,
razón es hacer mi oficio.

3505
3510

Danza aquí

MICOL: ¿Señor, estáis con juicio?
Siendo rey de Judá vos,
¿os queréis hacer truhán?
DAVID: Micol, si yo mereciera
ser truhán de mi Dios, fuera
sabio, justo, rey, galán.
¿Qué mal murmuras de mí!
Tú, ¿qué dices Bersabé?
BERSABÉ: Que haces bien, grande es tu fe.
DAVID: Los reyes vendrán de ti;
la sucesión he de darte.
BERSABÉ: Siempre estaré agradecida.
MICOL: Y aquí Lisardo convida
para la segunda parte.

3515
3520

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El arpa de David." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-arpa-de-david/>